

Relaciones Birregionales



Fundación EU-LAC

Mujeres de la diáspora ecuatoriana en Génova. Migración, identidad y memoria.

Emy Díaz Erazo



Fundación EU-LAC

Mujeres de la diáspora ecuatoriana en Génova. Migración, identidad y memoria.

Emy Díaz Erazo

2022

FUNDACIÓN EU-LAC, 2022

Große Bleichen 35

20354 Hamburg, Germany

<https://eulacfoundation.org/es>

PUBLICADO POR:

Fundación EU-LAC

DISEÑO GRÁFICO: Virginia Scardino | <https://www.behance.net/virginiascardino>

ISBN: 978-3-949142-17-8

DOI: 10.12858/0822es

La presente edición fue producida por la Fundación EU-LAC. La Fundación es financiada por sus Miembros, y en particular, para esta iniciativa, por la Unión Europea y la República Federal de Alemania. Los conceptos vertidos en las presentaciones compiladas en esta edición son responsabilidad únicamente de las y los autores y no se puede considerar como el punto de vista de la Fundación EU-LAC, de sus Estados Miembros o de la Unión Europea.

Esta publicación tiene derechos de autor, pero puede ser reproducida libremente por cualquier medio con fines educativos o para llevar a cabo acciones de promoción, mediación o investigación, siempre y cuando la fuente se cite apropiadamente. Los titulares de los derechos de autor solicitan que se les comuniquen los usos mencionados con el fin de evaluar su impacto. Para contactar a la Fundación vía correo electrónico: info@eulacfoundation.org



Federal Foreign Office

Algunas veces somos extraños en nuestro país,
después de un par de inviernos nos transformamos en visitantes eternos.
En el trayecto, el aquí y el allá se hacen piel.

ÍNDICE

DEDICATORIA	VI
PRESENTACIÓN	VII
1. ANÁLISIS INTRODUCTORIO	1
2. MIGRACIONES LATINOAMERICANAS	5
3. HISTORIA Y GEOPOLÍTICA DE LA MIGRACIÓN ITALIANA EN ECUADOR	12
4. MUJERES MIGRANTES, CULTURA E IDENTIDAD	18
5. LA DIÁSPORA ECUATORIANA EN GÉNOVA	28
6. MIGRACIÓN Y EDUCACIÓN	43
7. CONCLUSIONES	54
BIBLIOGRAFÍA	59

DEDICATORIA

A Julián, por acompañarme y enseñarme todos los desafíos que una vida emancipada demanda.

PRESENTACIÓN

La Fundación Internacional Unión Europea-América Latina y el Caribe (Fundación EU-LAC) se complace en presentar la publicación **“Mujeres de la diáspora ecuatoriana en Génova: Migración, identidad y memoria”**, elaborada por Emy Díaz Erazo, **Presidenta de la Red Transdisciplinar de Investigación para el Desarrollo de América Latina y el Caribe MOEBIUS**.

La presente publicación fue desarrollada por Emy Díaz Erazo con el apoyo de la Fundación EU-LAC como **resultado de la Convocatoria internacional “Propuestas para la elaboración de una compilación de testimonios sobre las identidades culturales de las diásporas europeas en América Latina y el Caribe o latinoamericanas y caribeñas en Europa”**, lanzada en 2021 como parte del mandato de la Fundación EU-LAC de promover la visibilidad de la asociación entre la Unión Europea, América Latina y el Caribe y de las contribuciones de la sociedad civil de ambas regiones.

Los lazos culturales entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe constituyen uno de los pilares de dicha asociación estratégica birregional, por lo que la Fundación EU-LAC tiene como uno de sus propósitos fundamentales “fomentar la cooperación cultural entre ambas regiones”. En este sentido, el objetivo principal de la convocatoria fue presentar testimonios inéditos sobre las identidades culturales a partir de la migración transcontinental y las experiencias diaspóricas entre generaciones de inmigrantes provenientes de Europa en América Latina y el Caribe o de inmigrantes provenientes de América Latina y el Caribe en Europa, como una forma de contribuir a la visibilidad y el conocimiento mutuo y al mejor entendimiento entre ambas regiones.

Como revela la propuesta seleccionada de la autora Emy Díaz Erazo cuyo resultado se presenta en esta publicación, el concepto de identidad cultural encierra un sentimiento de pertenencia a un grupo social con el que se comparten rasgos culturales. Sin embargo, la identidad no es un concepto fijo, sino que se recrea individual y colectivamente y se alimenta continuamente de la influencia exterior. Esto adquiere particular relevancia al tomar en cuenta que, en lo que respecta a la región de América Latina y del Caribe y Europa, en 2019, 5 millones de personas procedentes de dicha región estaban en Europa. Además, el número de personas europeas que vivían en América Latina y el Caribe era de 1,4 millones. Esta migración transnacional fomenta la creación de identidades culturales híbridas que implican la incorporación de elementos de las culturas de las dos regiones.

En su análisis, Emy Díaz Erazo estudia el proceso migratorio femenino transcontinental con perspectiva de género. Para ello, propone analizar las trayectorias culturales y sociales de la experiencia migratoria de las mujeres ecuatorianas en Génova. La autora incluye la educación como una variable de análisis específica, ya que es una estrategia de movilidad social para las mujeres de esta diáspora. Tuvo la oportunidad de encontrar a mujeres ecua-

torianas en Génova, incluso a estudiantes graduadas, consiguiendo algunos testimonios y nutriendo su investigación. Emy Díaz Erazo pone en evidencia un proceso migratorio femenino que no solo está en constante interacción con el campo educativo, sino que también está interrelacionado con los ámbitos culturales, laborales y sociales.

La Fundación EU-LAC agradece encarecidamente a la autora su labor para esta publicación, así como a todas y cada una de las mujeres que han participado a través de sus testimonios: Johana, Amanda, Paola Molina, Denisse, Evelyn Aguilera, Daniela, Victoria, Maite, Jessi Retto, Irina y Geovana.

Quisiéramos reconocer también la colaboración de dos expertas, la **Dra. Laura Álvarez López**, Profesora Titular del Departamento de Estudios Románicos y Clásicos de la Universidad de Estocolmo, y la **Dra. Matilde Laura Velasco Ortiz**, Profesora de Investigación del Departamento de Estudios Culturales de El Colegio de la Frontera Norte, quienes formaron parte de un jurado conformado por la Fundación EU-LAC para evaluar las propuestas enviadas en el marco de la Convocatoria que dio lugar a la presente publicación.

Un reconocimiento especial está dedicado a Marie Ollivier e Ilenia Vásquez Ortiz, pasantes de la Fundación EU-LAC, quienes colaboraron en la revisión y edición de este libro.

¡Que sea una lectura provechosa!

Adrián Bonilla | **Director Ejecutivo**

Diego Durán Cruz | **Coordinador de Programas**

Anna Barrera Vivero | **Coordinadora de Programas Sénior**

1. ANÁLISIS INTRODUCTORIO

La complejidad de la migración se construye de los cruces e interacciones de diversas trayectorias y sobre todo de relaciones culturales entre seres humanos, que desde una perspectiva histórica también se transforman a través de un tiempo no lineal en identidades diversas. Así, el proceso migratorio, en tanto complejo, es circular y se configura en el campo de la cultura, donde las variables del tiempo, la memoria y el espacio donde se habita, atraviesan la experiencia vital que supone configurar un proyecto de vida. En el caso de gran parte de las mujeres latinoamericanas y ecuatorianas este es un plan para sobrevivir.

En efecto Sassen (2016) señala que el inmigrante abre nuevos caminos para su movilidad y, por tanto, hace de la identidad una práctica. Así, de la misma manera que la identidad cultural no es estática y tampoco es una sola, son las identidades diversas que interactúan en el campo de la cultura y se reconfiguran a medida que el tiempo avanza, la vida transcurre y deviene en memorias.

Del mismo modo, Innerity (2016) establece que la cultura no representa una unidad cerrada, algo fundamentalmente nuestro que es solo confrontado por el peligro de llegar a ser desvanecido en sus márgenes por la modernización y la migración. Además, afirma que un sistema cultural es abierto, un móvil de la realidad, cuya vitalidad depende de conocer cómo manejar la pluralidad interna y el diálogo con alejamientos externos. Entonces, las trayectorias de vida de los sujetos en condiciones de migración contienen una serie de relatos y experiencias culturales, que configuran los lenguajes de la memoria y dan origen a experiencias identitarias que se alimentan de la intersección de múltiples lugares, sujetos, comunidades, historias, símbolos, sonidos e imágenes.

En este sentido, se propone analizar las trayectorias culturales y sociales de la experiencia migratoria de las mujeres ecuatorianas en Génova, incluyendo a la educación como una variable de análisis, en tanto es una estrategia de movilidad social para las mujeres de esta diáspora. Según los datos del ISTAT (2021)¹ en Italia, al primero de enero del año 2021 se encuentran 70.311 personas residentes que provienen del Ecuador, y en la ciudad de Génova, que se ubica en la región de Liguria se han registrado a la misma fecha un total de 11.574² de las cuales 6.365 son mujeres residentes de origen ecuatoriano.

Se debe agregar que este proceso de investigación tiene varios objetivos: A través de los testimonios, se trata de conocer, en primer lugar, la relación de las mujeres de la diáspora con la educación y los posibles cambios que la pandemia Covid-19 ha generado en sus vidas. En segundo lugar, se trata de identificar, en la dimensión cultural, los dispositivos de la memoria que, en cierta medida, han sostenido su proceso migratorio en el país de acogida.

1. ISTAT. (2021). Istituto Nazionale di Statistica. Stranieri residenti al 1mo gennaio-Cittadinanza. En: <http://dati.istat.it/Index.aspx?QueryId=19103>

2. Ibidem. Stranieri residenti al 1mo gennaio-Cittadinanza. Tutti i comuni: <http://dati.istat.it/Index.aspx?QueryId=19103#>

Además, según la OIM (2019) en las publicaciones académicas sobre la migración, predominan las perspectivas de los países de destino. Especialmente en relación con Europa, a lo que se suma a través de una comparación geográfica de las afiliaciones principales de los autores que publicaron en revistas especializadas que la mayoría pertenecen a instituciones de países desarrollados.

Así, se ha integrado a este proceso de investigación un método transdisciplinario que, desde las artes, a través de la representación artística mediada por sus experiencias y consensuada, proyecta sus relatos de vida en imágenes que resultan de los testimonios. De esta manera será posible perpetuar la voz de su experiencia a un sustrato que permanezca en el tiempo, tanto en la dimensión virtual aprovechando las posibilidades de circulación de obra artística que ofrece la tecnología, como en la dimensión análoga y la materialidad de la obra física. La intersección de las ciencias sociales con el arte de esta propuesta permite completar, a través de representaciones de la memoria, el proceso de entrevistas con las mujeres para relevar y difundir la importancia de sus voces migrantes, reconocer la fuerza de su rol tanto para sostener a sus familias y sobrevivir en el trayecto, como para construir mejores oportunidades para ellas, para nosotras y su comunidad.

METODOLOGÍA

Para implementar este proceso de investigación sobre la diáspora ecuatoriana en Génova, uno de los ejes de análisis propuesto es la educación. Se estableció por un lado cooperación de trabajo con una Institución de educación dedicada a promover el acceso, permanencia y promoción de migrantes ecuatorianos, colombianos y peruanos en una trayectoria de formación que complete el bachillerato. Uno de los criterios fue que cuente con experiencia en la gestión de la educación entre América Latina e Italia. Además, que sea un actor reconocido por la sociedad genovesa, con legitimidad institucional y que mantenga relaciones institucionales con el gobierno de Ecuador y el de Italia.

En este contexto, Fé y Alegría IRFEYAL Génova es la institución que brindó las facilidades para levantar algunos testimonios con estudiantes graduadas. Además, dicha Institución abrió sus puertas para conocer la dimensión cultural y social de algunas mujeres de la diáspora ecuatoriana, tanto para establecer conexiones estratégicas con representantes de la comunidad, como para conocer el proceso de formación y su experiencia estudiantil.

Por otro lado, la Universidad de Génova abrió sus puertas y colaboró con este proyecto, convocando directamente a estudiantes ecuatorianas matriculadas en diversas carreras en el año 2022. Cabe destacar que, de manera complementaria, se generaron acercamientos estratégicos con profesionales relacionados con la Universidad de Génova que tenían experiencia en la formación de ecuatorianos. Ellos marcaron la sugerencia conectar con Fé y Alegría IRFEYAL Génova como un actor estratégico tanto por su experiencia educativa con la comunidad ecuatoriana migrante, como por el espacio territorial que ocupan en San Pier D'arena, uno de los barrios emblemáticos que acoge a población migrante latinoamericana y que cuenta con una comunidad ecuatoriana numerosa. También se incluyeron

testimonios que se formularon de modo presencial con mujeres ecuatorianas que están en el camino para acceder a estudios de pregrado en la Universidad de Génova. El mayor número de testimonios fue generado a través de la técnica bola de nieve para ubicar a mujeres que habían cursado una carrera de grado y maestría en el mismo grupo etario. Para diseñar un instrumento con la estructura adecuada y levantar los testimonios, se realizaron varias visitas presenciales previas a Fe y Alegría IRFEYAL Génova. Fundamentalmente, para conocer las dimensiones culturales de las relaciones familiares y de comunidad de las mujeres ecuatorianas. En este sentido, los ejes de la entrevista fueron: Educación, Cultura, Tiempo Libre y Trabajo, cada uno con preguntas específicas para promover el diálogo. Además, se incluyó el tema del contexto de la pandemia Covid-19 en cada uno de los ejes, a través de preguntas específicas para analizar cambios en las prácticas sociales, culturales y del campo de la educación de las entrevistadas.

Es importante tomar en cuenta que según el ISTAT (2021)³, en el año 2019, antes de la pandemia Covid-19, se registraron un total de 1197 inscripciones de cambio de residencia cuyo país de origen era Ecuador, de las cuales 628 eran mujeres, mientras que en el 2018 fueron 499 mujeres y en el año 2017 se registraron 569. Cabe señalar que según el reporte anual del Ministerio de Trabajo y la Política Social italiano (2020)⁴, al cierre del año el Ecuador se ubicó a la cabeza como país de destino de envío de remesas, con 32 millones de un total de 136,8 enviados desde la ciudad metropolitana de Génova. Tomando en cuenta que el 2020 fue un año de dificultades en todos los ámbitos: laborales, económicos y sociales por el impacto global de la pandemia, esta cifra da luces sobre la situación laboral de los ecuatorianos y las posibilidades en la generación de recursos para sostener a sus familias y comunidades transnacionales, aún en situación de crisis global.

Con relación a las sesiones de entrevistas con graduadas de IRFEYAL se realizaron por plataformas tecnológicas, con los documentos que garantizan la privacidad de sus datos. De los testimonios relevados en esta propuesta el 50% solicitó usar su primer nombre, mientras que el otro porcentaje restante acordó un pseudónimo con la investigadora. Campani (2000) señala que muchas investigaciones que se presentan como neutrales desde el punto de vista del género son en realidad estructuradas en un modelo de migrante que es masculino. No obstante, Pagnotta (2005) sugiere que un modo para superar este problema es el uso de la entrevista oral de las historias de vida. Así se puede tomar la experiencia de naturaleza migratoria y las diferencias entre varias mujeres con una visión holística. En este sentido, las sesiones de entrevistas incluyeron un apartado para dialogar sobre los artefactos o dispositivos de la memoria, que las mujeres de la diáspora identificaban como símbolos que acompañaron su proceso cultural e identitario y en algunas situaciones mantenían el nexo con su país de origen. El diseño de este proceso para levantar testimonios de mujeres ecuatorianas, por un lado, se planteó con el objetivo de dar relevancia a sus voces y reconocer la dimensión de sus esfuerzos para sobrevivir los impactos de la desigualdad. Y por otro, como un homenaje a las sobrevivientes y sus luchas, que día a día abren el camino para todas.

3. ISTAT. (2021). Istituto Nazionale di Statistica. Población y familia. Migración y cambio de residencia. Disponible en línea: <http://dati.istat.it/Index.aspx?QueryId=9441#>

4. Ministero del Lavoro e delle Politiche sociali. (2020). La presenza dei migranti nella città metropolitana di Genova. Direzione Generale dell'immigrazione e delle politiche di integrazione: Italia.

LISTADO DE TESTIMONIOS:

1	Johana	43 años	1 hija	Bachillerato completo. Curso de OSC completo.
2	Amanda	28 años	3 hijos	Bachillerato completo.
3	Paola	38 años	5 hijos	Bachillerato completo. Carrera de grado completa, graduación por completar en UniGe.
4	Denisse	33 años	2 hijos	Bachillerato completo. Grado en Economía completo en UniGe y Maestría en Administración, Finanzas y Control.
5	Evelyn	40 años	2 hijos	Bachillerato completo. Grado en Economía completo en UniGe.
6	Daniela	38 años	1 hijo	Bachillerato completo. Grado en curso.
7	Victoria	41 años	2 hijos	Bachillerato completo. Curso de OSC completo.
8	Maite	38 años	0 hijos	Bachillerato completo. Grado en curso.
9	Jessi	NA	2 hijos	Estudiante de pregrado en Lenguas y Literatura en la UniGe.
10	Irina	27 años	1 hija	Estudiante de pregrado en Economía y Comercio en la UniGe.
11	Geovana	39 años	2 hijos	Estudiante de pregrado en Trabajo Social de la UniGe.

2. MIGRACIONES LATINOAMERICANAS

La Comisión Europea estableció en el Atlas de la Migración 2021⁵ que, al cierre del año 2020, se estimaron 281 millones de personas alrededor del mundo que habían migrado de un país para vivir en otro. Y muchos millones más migraron dentro de sus propios países de origen, desde sus pueblos o lugares pequeños hacia ciudades grandes de rápido crecimiento. Además, en relación con los patrones de migración, la OIM (2019) señaló que, mientras la mayoría de los migrantes internacionales nacidos en África, Asia y Europa residen dentro de sus regiones natales, la mayor parte de los migrantes de América Latina y el Caribe residen fuera de las regiones en que nacieron. Así más de la mitad de los migrantes internacionales del mundo vivían en Europa y América del Norte.

Según Herrera (2017) un fenómeno ampliamente documentado en América Latina es la feminización de los flujos migratorios, principalmente aquellos que han tenido como destino a España e Italia desde la Región Andina y República Dominicana. Enfatiza que no se trata de un fenómeno reciente, en vista de que hace varios siglos las mujeres han llegado a las ciudades y han cruzado las fronteras nacionales para trabajar en países vecinos. Es así como, según la autora, la experiencia femenina migrante atraviesa un cambio profundo cuando es transcontinental. De hecho, junto con las mujeres asiáticas, son las mujeres latinoamericanas las que empezaron a ocupar el campo de trabajo enfocado en los servicios de asistencia y cuidados, del mismo modo que el trabajo doméstico en varios países europeos.

Así pues, este proceso migratorio transcontinental configura para las mujeres una experiencia que se enfrenta a la separación familiar, la distancia temporal o definitiva de sus hijos; la interrupción, el fin o el aplazamiento de sus trayectorias educativas; la violencia patrimonial que desde su país de origen muchas veces les alcanza hasta su país de destino migratorio, la exposición continua a trabajos no adecuados y múltiples dinámicas de exclusión que resultan de la desigualdad sistémica actual.

En este contexto surgen dos dimensiones estratégicas para tomar en cuenta. Por un lado, la primera se ubica en el contexto social del país de acogida enfocado específicamente en cómo se gestionan los servicios sociales de protección y su relación con el rol de las mujeres migrantes. Es decir, como enuncia Herrera (2017) no es posible entender la feminización de las migraciones sin tomar en cuenta las realidades de protección y desprotección social de los países de acogida para su población envejecida, infantil y dependiente. Mientras que la segunda dimensión sería la desigualdad desde una perspectiva que incluye la variable etaria para analizar cómo se distribuyen, organizan o reparten los cuidados entre mujeres antes de cumplir los 18 años, cuando son adultas y posteriormente como adultas mayores.

Entre estas dos dimensiones se evidencia una intersección, en tanto formas de desigualdad que delinear la estructura del campo laboral o en concreto las posibilidades de trabajo

5. En: Tarchi D., Sermi F., Kalantaryan S., McMahon S., Kaslama P., Alvarez Alvarez M., Belmonte M. (2021). Atlas Of Migration 2021. Publications Office of the European Union: Luxembourg.

que las mujeres migrantes tienen cuando viven su proceso de migración transcontinental. Tanto con las posibilidades de empleo como con la distribución de roles en la familia y el trabajo. De esto resulta un análisis clave sobre el rol económico de las mujeres migrantes en los dos continentes, un rol crítico que arrastra los efectos de la desigualdad.

Es decir, existen ciertas condiciones estructurales de desigualdad determinadas en el país de origen y son aquellas las que motivan la necesidad de sobrevivir y constituyen el impulso urgente de conseguir recursos para alimentarse, mantener a sus familias, mantenerse a sí mismas, ser y acceder a algún tipo de condición de bienestar. A esto se suma que se han identificado además de las motivaciones económicas, como señala Hondagneu-Sotelo (1994) por ejemplo, que en el caso de la migración mexicana a Estados Unidos, varias mujeres enfrentaron proyectos migratorios para cambiar las relaciones con sus esposos u otros parientes que las oprimían en casa. Por esta razón, la mayoría de las veces, su migración involucraba dejar de lado una serie de relaciones de familia restrictivas para encontrar oportunidades en el país receptor. Eso les ha permitido cuestionar sus roles tradicionales como madres y amas de casa, y tal vez empezar una nueva vida lejos de experiencias de violencia.

Es de esta precisa estructura de pobreza y violencia que una gran parte de mujeres migrantes latinoamericanas intentan escapar. Sin embargo, desde que llegaron a los países de Europa del Sur como España e Italia, las mujeres ecuatorianas de la segunda ola migratoria de los años noventa asumieron trabajos y opciones laborales que además sostenían la desigualdad en su segundo país, el de acogida.

Así se evidencia que en Italia existía un sistema de cuidados que no cumplía con criterios de eficiencia, y una política pública que no solventaba los servicios sociales de protección para todos. Es importante considerar que, de las trece mujeres que participaron con su testimonio en esta investigación sobre la diáspora ecuatoriana en Génova, doce corresponden al flujo migratorio de la Segunda Ola. Desde un punto de vista histórico, esta ola se refiere a los procesos migratorios que iniciaron a finales de los años 1990 hasta los primeros años del siglo XXI. Mientras que una estudiante corresponde al movimiento migratorio que se enmarca en el año 2021, en tiempos de pandemia mundial y nuevamente de una profunda crisis social y económica vigente en el Ecuador.

En este contexto, según Da Roit (2010) y las cifras del Instituto Nacional de Estadística de Italia (ISTAT), los adultos mayores con discapacidad que vivían en familia en el 2004 eran más de dos millones. Y de éstos 403.000 tenían entre 65 y 74 años, mientras que 1.627.000 tenían 75 años o más. Por ejemplo, como lo establece Bonanoni en Da Roit (2010), en Italia en la región de Lombardía donde vivían 1.841.882 adultos mayores de edad superior a los 65 años, existían 7 “badanti”⁶ por cada 100 jubilados que optaban por estar en su propia casa antes de ir a un hogar o casa de reposo. En efecto, se estimaba que para el año 2010, habían 126.000 badanti, quienes por lo general son mujeres migrantes provenientes de Europa del este o latinoamericanas. Para dicho año, las familias de los adultos mayores gastaban en promedio mil euros al mes, y las mujeres que trabajan como badanti, la mayoría de las veces eran y aún son remuneradas “in nero”⁷. Eso significa que están generalmente

6. Badanti, es el término utilizado en Italia para las mujeres que brindan asistencia en labores de cuidado a adultos mayores, personas con discapacidad o enfermedades que requieren asistencia.

disponibles 24 horas de 24, debido a que su trabajo es a domicilio para ayudar a adultos mayores que no son autosuficientes total o parcialmente.

Además, para el año 2001, según las cifras del censo del Ministerio de la Salud italiano, en Italia residían 10.645.874 personas mayores de sesenta y cinco años lo que representaba alrededor del 19% de la población total, de las cuales 4.762.414 (el 45%) tenían más de 74 años. El índice de vejez era igual a 131,38, es decir había alrededor de 132 mayores de 65 años por cada 100 personas de 0 a 14 años. En esta línea, la tasa de dependencia de las personas mayores (es decir, la proporción de mayores de 65 años sobre la población de 15 a 64 años) es del 27,5% y hay 3,39 personas mayores (mayores de 65 años) por cada niño menor de 6 años. En 2001, el 13,5% de las familias italianas estaba formada por hogares de “ancianos de un solo componente” es decir una sola persona de 60 años o más. En ese escenario el ISTAT había proyectado que para el período 2000-2050, ante una evolución numéricamente insignificante de la población total, la estructura demográfica cambiaría sustancialmente a través de un aumento significativo del índice de vejez (que alcanzaría un valor igual a 146 en 2010). Este aumento se debe al menor número de generaciones más jóvenes, a los bajos niveles de fecundidad, pero más aún al aumento significativo de los mayores de 65 años (y en particular de los mayores de 75 años) vinculado a las mejoras en la supervivencia de las personas mayores.

Adicionalmente, según el Ministerio de Salud italiano (2001), a finales del 2001 se registraban disponibles alrededor de 1.200 residencias socio sanitarias y 930 residencias de ancianos para personas mayores no autosuficientes con un total de unas 150.000 camas. Para los ancianos autosuficientes, había aproximadamente 2.000 hogares de ancianos con más de 95.000 camas. Sin embargo, la oferta en equipamientos era insuficiente, especialmente para personas no autosuficientes. El trienio 1999-2001 fue sustancialmente estable considerando el número de ancianos huéspedes en los establecimientos: 222.548 en el año 1999, 216.126 en el 2000 y 225.228 en el 2001 (equivalente a 212 cada 10.000 ancianos). En el año 2001 se registró un aumento del número de huéspedes no autosuficientes con 148.836 (66% del total) y que son acogidos principalmente en las residencias de ancianos. En general se evidencia que los huéspedes eran en su mayoría mujeres (77% en 2001) y mayores de 75 años (83%).

Además, cruzando estas cifras del Ministerio de la Salud con sus datos del censo y el índice de vejez antes mencionado, es claro que el sistema no alcanza a dotar del servicio público sanitario que todos los adultos mayores en Italia requieren. Dado que esta misma institución releva que aproximadamente el 52% de los ancianos institucionalizados utilizaban estructuras públicas, el 32,5% estructuras del sector sin fines de lucro y el 15,4% organizaciones privadas con fines de lucro. El predominio del sector público no era generalizado, sino que concernía principalmente a las regiones del Centro-Norte mientras que en el Sur era el sector sin fines de lucro el más involucrado en la asistencia a los ancianos. La princi-

7. La expresión “In nero”, se utiliza en Italia para nombrar el pago o remuneración por un trabajo fuera de la ley y el orden normativo laboral

8. En las citas de los datos del Ministerio de Salud y el ISTAT se utiliza la nomenclatura que estas instituciones han definido para determinar los macrogrupos de edad, indicativos de características potencialmente diferentes: niños (hasta 14 años), jóvenes (15-34 años), adultos (35-59 años), ancianos (60-79 años) y muy ancianos (≥ 80 años).

pal fuente de financiación de las prestaciones para personas mayores estaba representada por las personas asistidas (alrededor del 50% de los ingresos, mientras que el 40% procede de organismos públicos y el 10% de otras fuentes). En el caso de las residencias para autónomos, la aportación de las familias alcanzaba el 64% de los ingresos y sólo el 19% procede del sector público.

De eso se desprende que desde los años noventa la mayoría de las mujeres migrantes ecuatorianas han asumido el rol de los cuidados, huyendo de la desigualdad de su país de origen. Sin embargo, desde su arribo también han internalizado las ausencias de la política social del país que las recibe. De esta manera se sitúan en la esfera económica como fuente de remesas para su país, sustento para su familia en el país de origen, y subsidiarias de las ausencias de políticas sociales y económicas en los países de acogida de Europa del Sur. En esta línea, según los datos del Ministerio de la Salud (2001), se confirmó que las hospitalizaciones de la población migrante en Italia para ese año estaban relacionadas principalmente con embarazo y parto, traumatismos y casos de interrupción voluntaria del embarazo. Por tanto, para la época se había construido el imaginario del buen perfil de salud de la población migrante debido en gran parte a la edad dado que la mayoría eran adultos jóvenes. Este llamado “efecto migrante saludable”, fue un mito que cayó en declive cuando se generó un aumento progresivo de una migración de reunificación o de fuga. Por otro lado, los mismos datos del Ministerio de Salud italiano (2001) muestran que este patrimonio inicial de buena salud estaba destinado a decaer rápidamente en Italia como país de acogida. Precisamente, esto se nota por la insuficiencia del sistema de acogida: la mayoría de las patologías que afectan a los inmigrantes tienen su origen en las malas condiciones de vivienda y trabajo, la dificultad de integración y acceso a los servicios. Los grupos más expuestos al riesgo de enfermedad son, de hecho, aquellos con mayor fragilidad social, como mujeres y trabajadores irregulares.

Además, Herrera (2012) establece de manera acertada que el capitalismo siempre ha descansado en una división sexual en la cual las mujeres con su trabajo reproductivo subsidian la economía. Es de esta manera que las cadenas globales del cuidado estarían expresando este proceso a escala transnacional. Todavía cabe señalar que la migración de mujeres pone de manifiesto la necesidad de entender el trabajo del cuidado en el marco de las relaciones de género que se articulan a las relaciones de clase, étnicas, regionales y geopolíticas.

En tal sentido, Sassen (2003) afirma que el empleo y/o el “uso” de mujeres extranjeras cubre una amplia gama, en crecimiento, de sectores económicos; algunos ilegales e ilícitos, por ejemplo la prostitución, mientras que pone atención en otros sectores legales, altamente regulados, como la enfermería. Así, según la autora, la última década ha mostrado una presencia creciente de las mujeres en una gran variedad de circuitos transfronterizos. Estos circuitos son enormemente diversos y comparten una característica: son rentables y producen beneficios a costa de quienes están en condiciones desventajosas. Además, incluyen migraciones transfronterizas –indocumentadas o no – que se han convertido en una fuente importante de divisas para los gobiernos de los países emisores. De esta manera, surge una cuestión clave: la feminización de la supervivencia como un marco útil para analizar los procesos transfronterizos. Con esta noción, Sassen (2003) se refiere al hecho de que los gobiernos dependen de los ingresos de las mujeres inscritas en los circuitos transfronterizos.

zos. Esto significa que existe una serie de empresas cuyos modos de obtener ganancias se realizan en los márgenes de la economía “lícita”.

En este sentido, como afirma Herrera (2016), además de Estados Unidos, Europa del Sur se convirtió en un importante destino de los latinoamericanos desde la década de 1990 y aquellos flujos fueron mayoritariamente femeninos. Por ello, el perfil rural masculino predominante, fue reemplazado por el de mujeres de origen más bien urbano. Además, como lo establece el Global Migration Data Analysis Centre GMDAC (2022), desde los inicios de los años noventa, la mayoría de los países de la región de América Latina experimentaron una acelerada migración extra regional, que se alimentaba de crisis sociales y económicas, como fue el caso de Colombia donde se intensificaban por el recrudecimiento del conflicto armado. En las últimas décadas, los destinos extra regionales de la migración sudamericana se expandieron, con mayor fuerza hacia Europa. España es el principal país de destino, seguido de Italia, Holanda, Portugal, Francia y el Reino Unido, alcanzando un volumen de 4.1 millones de sudamericanos en el año 2020.

En dichos países, según Yépez y Bach (2008), la migración latinoamericana de los años noventa y del dos mil es de carácter más bien laboral. Esta migración se constituye por adultos, familias jóvenes y un número muy importante de mujeres que se insertan individualmente en el mercado laboral europeo y no como acompañantes del “jefe de familia”. Esta entrada determina la complejidad del proceso migratorio, y enfoca una dimensión que surge como adicional en algunos análisis. Sin embargo, es una dimensión que dota de estructura al proceso migratorio en tanto portadora de la misma fuerza e importancia que el desafío económico, laboral y familiar que suponen para las mujeres migrantes. Asimismo, como estructuradora del campo de acción y los límites que las mujeres atraviesan para construir su proyecto de vida. Esta es la agencia, en tanto la capacidad que las mujeres tienen de ejercer, construir y reconstruir su vida tantas veces como necesiten, aún en las condiciones más peligrosas, sin garantías y como los límites establecidos por la desigualdad social lo permitan. En efecto, el proceso migratorio de las mujeres también involucra una dimensión donde la necesidad de cambiar de vida y abandonar escenarios de injusticia, violencia y desigualdad es la fuerza que mueve su humanidad a una experiencia transcontinental. Experiencia que en algunos casos porta consigo posibilidades de emancipación.

En este contexto de diversidad de inserciones de los latinoamericanos en los países europeos, Yépez y Bach (2008) aportan dos aseveraciones útiles para el análisis del proceso migratorio transcontinental. En primer lugar, la inmigración que proviene de Latinoamérica se caracteriza por su gran movilidad. Algunas veces se compone por familias que están divididas en diferentes países como España, Italia, Francia o Inglaterra, por ejemplo, y se desplazan de manera permanente por el territorio europeo, de manera relativa a las posibilidades de empleo o de conseguir un permiso de residencia. Mientras que, en segundo lugar, frecuentemente el origen geográfico de pertenencia de los migrantes no es solamente de un determinado país, sino específicamente de una determinada región dentro de éste. Esto pone de manifiesto la importancia de las redes sociales y familiares en los procesos migratorios y de inserción al mercado laboral en las sociedades de destino. Este detalle será explorado con mayor atención en el espacio que estudia a la diáspora ecuatoriana en Génova, dado que de las 11 mujeres entrevistadas 10 son de Guayaquil, ciudad que se

sitúa en la provincia del Guayas en la costa ecuatoriana, que es la región de la cual han viajado la gran parte de mujeres que viven en la ciudad de Génova en la zona de Liguria. Y de manera excepcional se incluyó a una mujer de la Amazonía, que según el criterio de varios representantes de la comunidad ecuatoriana es la única representante de Pastaza inserta en una trayectoria de educación superior. Geovana, migró a los 19 años de su natal ciudad del Puyo, una ciudad que tenía 61.779 habitantes para el año 2001, mientras que en el 2010 que es el último censo realizado en Ecuador, ya contaba con 83.933 habitantes⁹, de los cuales la mayor parte era soltera, y en su mayoría no aportaban o no estaban afiliados al sistema de seguridad social ecuatoriano. Y 20.713 eran mujeres de 15 a 49 años¹⁰, franja de edad erróneamente denominada como edad reproductiva para efectos de la metodología de análisis estadístico del Instituto Nacional de Estadística y Censos.

De manera específica para el caso de la migración que ha recibido Italia, desde los años setenta, se ha puesto de manifiesto una participación cada vez más amplia de mujeres. Según Tognetti (2016) aunque es menos visible la migración femenina respecto a la de los hombres, las mujeres siempre han desarrollado un rol activo en los procesos migratorios. De hecho, a partir de los años setenta en Italia eran las mujeres las pioneras de este proceso aunque por un tiempo fueron silenciosas o silenciadas, debido al campo laboral donde se insertaban, como por ejemplo en el trabajo doméstico o por la escasa atención que los medios de comunicación masiva les otorgaban. A todo esto, se suma que la legislación y política migratoria italiana ha descuidado la dimensión del género en los flujos migratorios.

Este silencio tiene una directa conexión con las formas, lenguajes y modos de ejercer el trabajo que demanda el campo de los servicios en Italia, así como con las prácticas habituales que las familias, empresas o entornos laborales establecen para las mujeres migrantes. En tal sentido, como señala Tognetti (2016), la consistencia de la migración femenina ha oscilado con el paso de los años en el origen geocultural, evidenciando la especificidad de los flujos que se han sucedido en el tiempo. Han cambiado los grupos geoculturales de origen, su consistencia numérica, la composición por género, por edad, el nivel de formación académica, las características económicas y los motivos migratorios. Simultáneamente, ha habido un incremento de la demanda de trabajo para el sector de servicios como consecuencia de la dinámica de desindustrialización.

En este contexto, es útil incluir el análisis de las cifras anuales del Ministerio del Trabajo y de la Política Social italiano (2020) con las cuales se establece que un factor importante que contribuye a caracterizar el desempeño laboral de las comunidades migrantes es el nivel de participación del componente femenino en el mercado laboral, que es significativamente diferente entre las comunidades. De este modo, si la tasa de desempleo femenina para

9. INEC. (2010). Resultados del Censo 2010 de población y vivienda en el Ecuador. Fascículo provincial Pastaza. En: <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/wp-content/descargas/Manu-lateral/Resultados-provinciales/pastaza.pdf>

10. En la Ficha metodología del INEC se definen las variables para la “Tasa específica de nacimientos en mujeres adolescentes de 10 a 14 años de edad” que responde a una meta del Plan Nacional del Buen Vivir 2017-2021 que establecía: “Disminuir de 3,1 a 2,55 la tasa de nacimientos en niñas y mujeres adolescentes de 10 a 14 años de edad por cada 1.000 mujeres al 2021. La falacia radica en disminuir, un problema que debería erradicarse de raíz. Además del error de considerar mujeres a niñas de 10 a 14 años. En: https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Sistema_Estadistico_Nacional/Planificacion_Estadistica/Plan_Nacional_de_Developmento_2017_2021/OBJETIVOS/Objetivo-1/1.38-FM-TENM10A14A.pdf

las ciudadanas extracomunitarias es 16,7% frente al 11,7% de los hombres, el indicador es más bajo en las comunidades china y filipina (3,6% y 5% respectivamente), mientras que es muy alto para las mujeres egipcias (54,3%) y tunecinas (39,5%). Asimismo, la tasa de empleo femenino, equivalente al 46,5% del total de ciudadanas extracomunitarias, es mayor en las comunidades filipina (80,4%), china (69,8%), peruana (66,3%), ucraniana (66,5%), y moldava (63,2%) y se caracteriza, con excepción de la comunidad china, por un proyecto migratorio donde en general las mujeres se vinculan al sector de los servicios familiares y servicios personales. Mientras en la comunidad paquistaní (7,3%), en la egipcia (7,5 %) y la bangladesí (10,7 %), este porcentaje es mínimo.

El Ministerio del Trabajo y de la Política Social italiano (2020) concluye que la comunidad ecuatoriana en Italia, aún en los últimos años, se caracteriza por una fuerte participación en los servicios públicos, sociales y servicios personales¹¹, que abarca el 40% de los ecuatorianos trabajadores de la comunidad. Este sector es el preponderante también para el grupo de trabajadores no comunitarios, pero con una incidencia sensiblemente inferior y aproximadamente igual al 30%. Además, según las principales características demográficas relevadas por las cifras oficiales acerca de los ciudadanos ecuatorianos que permanecen de manera regular en Italia al primero de enero del 2020, año de pandemia global del Covid-19, se evidencia aún una preponderancia del género femenino que representa el 57,1% de la comunidad, dato que coloca a la comunidad ecuatoriana en quinta posición entre las principales comunidades en Italia por incidencia femenina. Esto conduce a dicha institución a establecer que el modelo migratorio de la comunidad tiene como las primeras protagonistas a las mujeres.

11. Los denominados servicios personales incluyen: trabajo como niñeras, limpieza, asistencia domiciliar, cuidados para personas no autónomas, ayuda en temas escolares.

3. HISTORIA Y GEOPOLÍTICA DE LA MIGRACIÓN ITALIANA EN ECUADOR

Herrera (2017) establece que a pesar de que Europa dominó los flujos migratorios del mundo durante siglos – a través de la migración impulsada por la colonización 1500-1800, la impulsada por la Revolución industrial 1800-1915 y los desplazamientos intracontinentales masivos ocasionados por las dos guerras mundiales – es solo desde la década de 1960 cuando una importante afluencia de migrantes procedentes de Asia, África, el Caribe y América Latina transforman a este continente en una región de inmigración y así la migración internacional comienza a recibir un interés notable.

De manera específica en relación con la historia de la migración italiana, Soave (2008) afirma, con respecto a los intereses de Italia por América Latina, que se construyen y se afirman a partir de la segunda mitad del siglo XIX, en términos cercanamente contingentes. Entre 1876 y 1925, casi 9 millones de italianos estaban involucrados en la emigración que eligió como destino privilegiado el continente sudamericano. De esta estrecha causalidad, según el autor, brotó el mito legítimo de una más grande Italia en La Plata, en aquella región comprendida entre Buenos Aires y Montevideo, que había visto asentarse, ya en 1834 el primer núcleo de italianos en América Latina. También algunas acciones bilaterales en el ámbito de la gestión pública y comercial marcaron las relaciones de Italia con Ecuador. En efecto en 1906 el General Eloy Alfaro, Presidente de la República del Ecuador, como señala Soave (2008) encargó suministros de armas y municiones al extranjero por unos 9 millones de liras. Además de fusiles y municiones con el comerciante alemán Kopper, Alfaro también negoció la compra de una batería de cañones de montaña, granadas, revólveres, sables, una ambulancia y tela para uniformes con el romano Francinelli Graziosi.¹²

De ahí que el Ministro italiano en Lima, Ruffilo Agnoli manifestó, después de la trágica muerte de Alfaro en mano de los habitantes de Quito, con un sentido sincero de dolor y de piedad, no solo porque el pueblo ecuatoriano había rápidamente olvidado los méritos de Alfaro en iniciar en Ecuador las reformas liberales modernistas, sino porque en 1899 fue el mismo General Alfaro quien reconoció el Reino de Italia y envió a Roma al primer representante ecuatoriano para instaurar el curso amistoso de las relaciones entre los dos países. Según las palabras de Alfaro que constan en la compilación de sus discursos en CNE (2012) manifestó que:

“En el reconocimiento de la Unidad Italiana, era el Ecuador la única nota discordante entre las Naciones civilizadas del Globo; y me cumplía reparar esa falta, enviando a Roma un Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario, cargo que fue confiado al Coronel D. Wilfrido Venegas. A su vez, S. M. el Rey Humberto I., de feliz memoria, acreditó ante

12. En contraste con el Mensaje del Encargado del Mando Supremo de la República a la Convención Nacional de 1906-07 en CNE (2012) que el General Alfaro presentó el 9 de octubre de 1906 a los Diputados en el Palacio Nacional, establece que “se ha negociado con el Sr. F.U. Falcinelli Graziosi dos baterías de Artillería, sistema Skoda, Austriaco con las municiones necesarias. Es posible que como fue un discurso, escribieron de manera diversa el nombre del comerciante de armas romano, así la precisión según Soave (2008) parece la más acertada: Francinelli Graziosi.

nuestro Gobierno, al Excmo. Sr. Giuseppe Pirrone, Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario, el que ha sido recibido con la cordialidad debida al Representante de un pueblo amigo.”

Por otro lado, según Gentile (1986) Cristoforo Negri¹³ el Director Jefe de la División Consular Italiana del exterior estableció que la aparición de los barcos de la marina italiana por las costas de los países como Chile y Ecuador habría disipado la dolorosa impresión del abandono de los emigrantes en una región que podría haberse convertido en la Australia de Italia. En esta línea, según Soave, los intereses geopolíticos de Italia en América Latina se conectaron desde la cuestión migratoria y no como una categoría específica de política exterior. De hecho, los dos planos operativos jerárquicamente distintos en la política exterior italiana fueron: el prioritario del colonialismo africano y el subordinado mercantilista para América Latina. En esta línea concretamente en Ecuador las relaciones se promovieron desde las Empresas privadas y la política internacional de comercio. Asimismo, como establece Serra (1983), en 1920 nace la Liga Italiana para la tutela de los intereses nacionales en el exterior, fundada por Giuriati y Sinigaglia con el deber de favorecer la entrada en los países extranjeros utilizando a la comunidad italiana. En este contexto, un gran número de empresas y cooperativas italianas se establecieron listas para asumir grandes pedidos por su cuenta en el extranjero, y entre ellas figuró la Compañía Italiana del Ecuador o Compagnia Italiana dell'Equatore (CIDE).

La creación de esta Compañía se dio en 1921 en Génova¹⁴, y Leopoldo Parodi Delfino participó en este proceso en calidad de administrador único de la BPD Bombrini Parodi Delfino, una de las empresas más grandes de la industria química italiana. El objetivo de esta institución era:

“Explotar el país aún virgen, pero extremadamente rico en oro, petróleo y recursos naturales. Así, el programa para una penetración italiana en el Ecuador asignó a la Compañía la tarea de establecer, de acuerdo con las leyes locales del país andino, tanto un banco con derecho a emitir (el Banco Italiano de Guayaquil del que Parodi Delfino llegó a ser presidente), como una serie de empresas que, coordinadas entre sí, debían operar en el campo de las actividades agrícolas y comerciales, en la construcción de obras públicas y en la explotación de los recursos naturales.”¹⁵

Aunque es objeto de otra investigación histórica específica que he iniciado, resulta importante relevar el detalle de la conexión del Sr. Leopoldo Parodi Delfino con la política. Según el Archivio Multimediale Città Morandiana (2021), Parodi obtiene la credencial del Partido Nacional Fascista - Partito Nazionale Fascista (PNF) en 1932 convirtiéndose en miembro de la Federación Nacional Fascista de Industriales Químicos y en 1939 fue nombrado senador. Así, el 7 de agosto de 1944, la Audiencia Nacional propuso la destitución de Parodi Delfino del cargo de senador con el 6º grupo de cargos, es decir, el dirigido a los senadores

13. Negri fue el Fundador de la Sociedad Geográfica Italiana, primer Presidente de dicha institución. Fue el primero en Italia en trabajar la política positiva y la estadística social. Después de ser profesor de Ciencias Económicas y Políticas en Padova, fue electo Director de Emigración y en este cargo fue promotor de la unidad italiana. En: Società d'Esplorazione (1879) Según Soave (2008) Negri llegó a la conclusión de que sería más oportuno mirar a las costas del Mediterráneo que a las lejanas Américas, donde la italianidad se “enrarecía” irremediablemente.

14. En Archivio Multimediale Città Morandiana: <https://cittamorandiana.it/leopoldo-parodi-delfino/>

15. Ibidem.

responsables de mantener el fascismo y hacer posible la guerra tanto con sus votos como con acciones individuales – acciones que incluían la propaganda llevada a cabo dentro y fuera del Senado.

Ante todo, Soave (2008) afirma que el Ecuador nunca fue un destino popular para exploradores y emigrantes italianos. Debido al agotador viaje que suponía llegar a los Andes y el tiempo que se requería, ya sea circunnavegando América Latina o si llegaban por Panamá para después seguir por tierra. Con estos detalles no se encontraba alguna aparente justificación para emprender dicho viaje. Así, entre 1820 y 1830, se establecieron en el país en posiciones socialmente prominentes, familias de migrantes como los Parodi y los Bologna, entre los simpatizantes de la causa independentista ecuatoriana.

De manera puntual sobre el caso de la emigración de la familia Parodi a Guayaquil, y de la red de circulación que se crea alrededor de esta familia, como señala Pagnotta (2019), este proceso es particularmente iluminador al respecto de su trayectoria migratoria. El primer miembro del que se tiene registro oficial deja Italia en 1871 rumbo a Ecuador: se trata de Agostino. El mismo año llega a Ecuador Giovanni Amedeo, de dos años de edad, junto con su familia. En 1892 llega Domenico. Los tres son originarios de Sanremo, en el poniente ligure. Domenico y Agostino se inscriben en 1899, y Giovanni Amedeo en 1910, los tres como comerciantes del puerto de Guayaquil. La segunda generación de los Parodi, hijos de Giovanni nacida en Ecuador son Umberto que nace en 1897, y Ernesto en 1899, quienes siguen manteniendo un vínculo con la madre patria, indicando Sanremo como lugar de domicilio. Aunque Ernesto se registra en 1930 y Umberto en fecha desconocida, entre 1925 y 1926. Ambos parecen poder viajar fácilmente entre Ecuador e Italia, ya que, aunque nacidos en Ecuador, viajaban con el pasaporte emitido por el prefecto de Sanremo, en el primer caso, y por el cónsul honorario de Sanremo, el Dr. Parodi, en el segundo. De la segunda generación que desarrolla parte de su vida en Ecuador forma parte un tercer hermano, Enrico, nacido en Sanremo en 1904, quien viajó a Ecuador en 1928.

Como establece la autora, el comercio fue la dedicación inicial de los Parodi. Giovanni se conecta con otros connacionales y, específicamente con Emilio Marengo, otro ligure nacido en Génova. Juntos abren una tienda de productos de exportación, denominada: «El Indio Guayas», en Guayaquil. Esta tienda estaba dedicada a la importación directa de abarrotes, ferretería y combustibles de Europa y Estados Unidos, y a la venta en Guayaquil al por mayor y menor. Además, según Pagnotta (2019) se sabe que el pionero Giovanni vuelve a vivir en Sanremo y deja a sus hijos tres haciendas agrícolas en Guayas: Roma, Italia y Concepción. Estas haciendas sumaban un millón y medio de plantas de cacao y a comienzos del siglo XX se estaban desarrollando en ellas plantíos de café y banano. A las primeras tres haciendas se sumaron otras dos: El Carmelo, en la Isla de Puna, y La Alegría, en Guayas. Y Enrico invierte parte del capital en la puesta en marcha de una fábrica de enlatados de atún y sardinas y una fábrica de botones de tagua. De esta manera sale a flote una dinastía completamente insertada en la producción para exportar en el mercado mundial, que llega a conectar la ciudad italiana de Sanremo con el comercio transoceánico.

En consonancia Pagnotta (2019) afirma que un buen número de italianos presentes en Ecuador lograron insertarse en la economía relacionada con los comercios que tenían su eje en el puerto del país. Según el cónsul Goding, los italianos en el puerto habían alcanzado un nivel tal que representaban, junto con los alemanes, los principales participantes en la distribución al por mayor y por menor. Destacaban en particular familias italianas tales como Parodi, Bruzzone y Cía., Cassinelli Hnos y Cía., Castagneto y Cía., Frugone y Cía., Antonio Baudino, y Damián Miranda. Además, la Sociedad Geográfica Italiana testifica que serían los italianos cuyos componentes predominantes eran los de origen genovés el grupo extranjero más rico asentado en el puerto de Guayaquil.

De esta manera, un primer núcleo de cerca de 20 comerciantes de Liguria¹⁶ provenientes de Panamá se constituyeron en Guayaquil, mientras que otros vinieron directamente de Italia. Sori (1979) afirma que es sabido que los genoveses fueron los primeros en partir hacia América Latina debido al hecho de que Génova era el principal puerto de partida hacia aquel territorio. Así, Colucci y Sanfilippo (2010) establecen que, en la mitad del siglo XIX, la ciudad de Génova sirve como puerto para un amplio territorio que comprende Liguria, Emilia Romagna, Toscana, Piemonte y Lombardía.

Según Soave (2008), la escasa comunidad italiana en Ecuador como señala el censo de 1881 había cuantificado 317 personas, es decir era aún la más grande de todas las comunidades extranjeras presentes en el Ecuador. Esta comunidad constituyó un núcleo integrado no por campesinos sino por pequeños comerciantes que mantenían vivo el vínculo con Europa. En este contexto fueron numerosos los productos italianos difundidos en el Ecuador, la mayoría de la industria alimenticia. Al final del siglo XIX la comunidad italiana se situó en 700 personas, de las cuáles 400 estaban en Guayaquil, tomando en cuenta que el campo de económico donde los italianos se situaban era en su mayoría el ámbito comercial.

Pagnotta (2019) subraya que a comienzos del siglo en el quinquenio 1900-1905 se exportaban a Italia, principalmente cacao, tagua y café. Mientras que en 1906 se importaban por Guayaquil artículos como tejidos, vermut, sombreros, aceite, mármol y otros varios productos alimentarios y maquinarias, Mera (1907) señala que estaban presentes en la ciudad de Génova sesenta y una casas de comercio italianas que tenían relación con Ecuador, proyectando el floreciente espacio para el consumo de productos que llegaban de Europa y las posibilidades de inserción en un sector abierto y en expansión.

En este sentido, como bien añade Soave (2008), el intercambio ítalo-ecuadoriano generó un cierto beneficio con el éxito conseguido por aquellos que fundaron las pulperías, casas comerciales, puntos de venta, negocios, pero también de la obra de los vendedores ambulantes en el campo de la venta de licores, azúcar y café. Oficios que marcaron la influencia y encuentro de la cultura italiana del norte, de la región de Liguria, los genoveses que históricamente se han reconocido como comerciantes y gestores de puertos, con la Provincia portuaria del Guayas. En esta línea, el 24 de junio de 1882, la comunidad italiana se estructuró oficialmente, fundando en Guayaquil la Sociedad de Beneficencia para los

16. Liguria es la región del norte de Italia que cuenta con 5416 km² y tiene para el año 2020 1.524.826 habitantes. Está dividida en 234 municipios con una densidad de 282 hab/km² y su capital regional es Génova. En Istituto Giovanni Treccani (2020): <https://www.treccani.it/enciclopedia/liguria/>

Italianos Garibaldi – Società di Beneficenza per gli Italiani Garibadi – con el objeto de cimentar la unión entre sus miembros y subvencionar las desgracias y la indigencia de todos los italianos necesitados de ayuda, así como proveer la protección de aquellos intereses mal salvaguardados por las acciones consulares. Según Guarnieri y Carducci (2001), importantes personalidades ecuatorianas se sumaron a esta Sociedad a lo largo de los años, de entre ellas destaca el General Eloy Alfaro. Esto explica en concreto porque Alfaro se mostró siempre interesado en incentivar la corriente de emigración italiana en Ecuador. Soave (2008) señala que parte del Consejo Directivo de esta sociedad estaba conformado por comerciantes exitosos que tenían un vínculo sólido no solo económico con Italia, emprendedores, dueños de haciendas agrícolas, pequeños industriales, algunos de los cuales eran promotores de la masonería local. En 1885, en la Presidencia de Agostino Parodi, se inauguró la sede edificada con las contribuciones de los socios y en 1891 aparece en Guayaquil la publicación semanal *La Patria*, una versión local del homónimo que circuló en Argentina. Del mismo modo, al activismo económico de la comunidad italiana se le añade la obra desarrollada por los padres salesianos quienes, enviados al Ecuador por Don Bosco bajo la guía del padre Luigi Calcagno, fundaron institutos de formación en artes y oficios en Quito, Riobamba, Cuenca y Gualaquiza.

Como añade Soave (2008), para inicios del siglo XX, en 1906, el Ministro Tommaso Carletti de la Delegación Italiana en Lima señaló que la inestabilidad política del Ecuador constituyó indudablemente un factor en contra del desarrollo de la comunidad italiana. Solo Alfaro resultaba en grado de solventar este problema. Así, el núcleo italiano contaba con aproximadamente 700 personas, la mayoría comerciantes concentrados en Guayaquil. Él no identificaba un cambio sustancial en las cifras respecto a los años precedentes, sin embargo, señaló la importancia de no confundir la posible estabilidad con una posible pérdida de impulso. Carletti confirmó su impresión de que la comunidad italiana había encontrado en Ecuador mayor fortuna en comparación con las comunidades en el sur del continente. La comunidad italiana, además de ser la más numerosa, era la más rica y la que controlaba el comercio y las importaciones en la República ecuatoriana. De esta manera prevalecía el elemento de la Liguria que confería una cierta homogeneidad positiva que la distinguía de las comunidades de los países limítrofes.

Además, como bien añade Soave (2008), las sucesivas caídas de Alfaro desde el punto de vista de la diplomacia italiana en Lima eran noticias definitivamente negativas debido a que los consideraban sinceramente un aliado y amigo. Así, en el curso de 1912, los desórdenes sociales y políticos amenazaron la posición de la comunidad europea presente en Ecuador. Finalmente, comerciantes, emprendedores y financistas, los italianos en Ecuador habían dado prueba de su capacidad de adaptación e interdependencia, habiéndose inicialmente beneficiado del desarrollo de la economía cacaotera, hábilmente habían diversificado su contribución al crecimiento del país. Así en 1919 en los salones de la Sociedad Italiana de Beneficencia Garibaldi se funda ‘*La Previsora*’, la primera sociedad privada que enriqueció el sistema financiero crediticio ecuatoriano. Esta sociedad se constituyó para sostener las sucesivas iniciativas de los emigrantes en Ecuador que para esos años estaba compuesta de una mayoría que representaba una auténtica élite del país.

Ahora bien, tanto la creación de la Sociedad Italiana de Beneficencia Garibaldi en Guayaquil como la Compañía Italiana del Ecuador creada en Génova, funcionaban como estructuras que permitían llevar un registro de los italianos que se trasladaban al Ecuador y una mejor calidad de datos. Sin embargo, esta facilidad tenía detalles estructurales que social, económica y políticamente diferenciaban a las élites italianas de actores dedicados a otros oficios como los pequeños comerciantes y vendedores ambulantes de café, azúcar y licor. Dado que, como acertadamente establece Pagnotta (2019), Ecuador se caracteriza por un atraso estadístico desde la independencia y hasta mediados del siglo XX, si, de un lado, García Moreno promovió la creación de la Oficina Estadística Nacional y la implementación de un censo cuadrienal, así como traer expertos franceses para que enseñaran los métodos y formaran especialistas locales, sus políticas en este sentido alcanzaron escaso resultado por la guerra franco-alemana, que impidió la llegada de los profesionales. En consecuencia, el primer censo nacional en Ecuador se realizó en 1950. Con anterioridad hubo únicamente un censo piloto para la ciudad de Guayaquil, en 1897, y otro para la de Quito, en 1907.

4. MUJERES MIGRANTES, CULTURA E IDENTIDAD

“Nosotras las ecuatorianas que salimos de nuestro país, fue con el dolor del alma. Porque tú sabes, que uno no es que sale de su país porque dice me voy de mi país porque quiero irme. Nos fuimos por necesidad, para salir adelante, para poder vivir un poquito mejor.”

Johana C., 43 años

Mujer ecuatoriana en Génova. Octubre, 2021

Como acertadamente establece Harney (1984), la migración constituye un proceso en el cual hay que observar la transformación de los comportamientos individuales y colectivos, las formas de solidaridad, las estrategias de vida, es decir, incluir la temporalidad histórica dentro del argumento en cuestión. En esta línea Pagnotta (2014) añade que, precisamente, la adopción de una perspectiva de investigación basada en la subjetividad de los testimonios de los migrantes ecuatorianos nos permite conocer cómo las formas de vida de los protagonistas se construyen socialmente con el paso del tiempo, atadas a un contexto específico, y no son el resultado de una supuesta identidad cultural preexistente. Así, conocer y reconocer la diversidad en las identidades es el desafío para analizar de manera integral el proceso y la experiencia migratoria.

Este trabajo de investigar y encontrar mujeres ecuatorianas en Génova no es más que un proceso de reconocimiento a las trayectorias de esfuerzo y trabajo de las hermanas, las madres, las hijas, las mujeres que un día tomaron toda la fuerza de sus familias y todas las mujeres que les preceden, para cambiar su vida. Y configurar un nuevo proyecto de vida. El cien por ciento reconfiguraron sus proyectos, mantuvieron a través de diversas estrategias la conexión con el Ecuador, siempre con sus familias de manera comprometida. Y aún guardan en la memoria, con una actitud crítica admirable, los motivos de su decisión. Recuerdan la situación social, política y económica del Ecuador cuando lo dejaron, y en ese escenario su vida entera, sus familias, trayectorias de trabajo y estudio son la memoria permanente de las fallas y estructuras de desigualdad de su país de origen.

“Ayer cumplí veinte años aquí en Italia. Vine cuando tenía 19 años, dejé la Universidad, dejé todo para empezar una nueva vida aquí. Soy de la provincia de Pastaza, del Puyo. (...) Hice solamente un año de Universidad en Ingeniería de Administración de Empresas en Ecuador, porque tenía que venir para acá Italia. Aquí empecé una nueva vida, porque cambiar totalmente de país a los 19 años, dejando tu familia, dejando tus amigos, tantas cosas, y encontrarte con tantas dificultades, aún con el idioma porque el idioma sí que es fácil, pero te digo todo lo anterior es muy complicado.”

Geovana, 39 años

Mujer ecuatoriana de la provincia de Pastaza, en Génova. Abril, 2022

“Mi hija se quedó en Ecuador porque estaba chiquita, tenía dos añitos cuando yo me vine. Yo me la traje después de cuatro años, porque no tenía documentos. Al principio, yo estaba indocumentada. Entonces apenas pude, me la traje. Y ahora tengo la nacionalidad italiana. (...)”

Johana C, 43 años
Mujer ecuatoriana en Génova. Octubre, 2021

“La verdad es que sufrí muchísimo, por eso creo que me aferré mucho a mi pareja en su momento. Yo era muy apegada a mi padre. Mi padre fue muy importante. El año que murió él, fue cuando dejé de estudiar, y me separé. Antes, todos los fines de semana, fui puntual a hacer cola para llamar a mis hijos y a mi padre. No sentía tanto la lejanía, porque estaba en contacto siempre. (...) Ese era mi aferramiento, hablar con mis hijos y mis padres y tener a mi pareja que medianamente me ayudaba, me consolaba, no como yo quería, pero yo trataba de verlo así. Para poder traerme a mis hijas luché muchísimo, porque no teníamos papeles y cerraron las fronteras. Cuando yo llegué, a los pocos meses cerraron las fronteras y ya no pude traerlas. (...) Después de 5 años, volví a ver a mis hijas y tuve que dejarlas, fue lo peor que me pasó. Llegué a Ecuador llorando de ver a mis hijas después de 5 años, fue fatal. Es de verdad un desgarré en el corazón, yo no podía parar de llorar, me ahogaba. Ellas estaban felices de verme, pero yo me sentía mal. Con su papá sí, fue difícil la adaptación de parte de mis hijas. Eran unas niñas extrañas para él. Cuando regresé de Ecuador y no pude traerme a las niñas, llegué con más fuerza y más energía y dije: lo voy a hacer. Y me moví, compré la casa con un préstamo, entonces ya teniendo casa propia, sí o sí me tenían que dar el permiso para hacer la documentación y traer a mis hijas a esa casa, pedí los documentos y en seis meses hice todo. Conseguí el dinero para la casa, para los pasajes, para todo y nos fuimos con las gemelas porque yo quise que mis hijas de allá vengan con sus hermanas y sientan que somos la familia de ellas y no sientan ese impacto así.”

Paola Molina, 38 años
Mujer ecuatoriana en Génova. Febrero, 2022

Según el Ministerio del Trabajo y de la Política Social Italiano (2020), los flujos migratorios se caracterizan inicialmente por la presencia de personas solas, hombres y mujeres, según el modelo migratorio, orientadas utilitariamente a maximizar las oportunidades de ingresos que les permite una experiencia laboral temporal en el extranjero. Con el paso del tiempo y una paulatina adaptación al país de acogida, las experiencias migratorias emprendidas por los individuos se convierten en permanentes y familiares. El proceso de estabilización e integración se analiza, por tanto, a través de algunos indicadores sociode-

mográficos, útiles para identificar la presencia de familias en la zona, como la composición por género y la presencia de menores. Desde finales de los años noventa, según la mirada institucional pública italiana, el modelo migratorio ecuatoriano tenía una mayoría de mujeres, sobre las cuales se depositaba toda la carga de enviar remesas y gestionar la reunificación de su familia o el reencuentro con sus hijos y cargas familiares asumidas, como madres y hermanas.

“Cuando era joven mi trabajo era mi ayuda. Obviamente, enviaba dinero a mi mamá y a mis familiares, porque un emigrante cuando viene tiene que ayudar a su familia, yo tenía que dividir el dinero. Se puede comer poco, y haces esfuerzos. No me he muerto, como dicen.

En vista de que vine con mi hermano, cuando él me trajo, ya tenía su familia aquí. Ellos se apoyaban tanto en la Caritas¹⁷, en las ayudas de comida. Otras personas también hacían lo mismo, si tal vez no lograban llegar al finde mes, les ayudaban con la comida: los cajoncitos de arroz, fideo, la passata di pomodoro. Eso ayudaba tanto. Aún si comes un arroz blanco siempre es saludable.”

Geovana, 39 años

Mujer ecuatoriana de la provincia de Pastaza, en Génova. Abril, 2022

Según los datos del Ministerio en mención, en el análisis de los tipos de permisos de residencia pueden observarse otros signos de estabilización de las presencias en territorio italiano: el importante nivel de estabilización de la población extracomunitaria se refleja perfectamente en la tendencia creciente de la proporción de titulares de permisos de residencia de larga duración (no sujeto a renovación) sobre el total de residentes legales en territorio italiano, que en 2020 alcanzó el 63,1% (fue 62,3% en 2019). Las comunidades con la mayor proporción de residentes de larga duración son la moldava (80,5%), la ecuatoriana (76,9%), la ucraniana (76,4%), la tunecina (73%), la marroquí (71%) y la albanesa (68,8%), que tienen antecedentes de mayor antigüedad migratoria. En el camino del proceso para tener un permiso de residencia, las mujeres ecuatorianas que participaron con sus testimonios identificaron varios actores estratégicos de ayuda directa o indirecta, siempre mujeres. Por un lado, en el caso de Paola, la mujer francesa para la cual trabajaba le ayudó en varios aspectos, tanto en la práctica del idioma especialmente y con sus documentos. Mientras que, en el caso de Irina, como su madre ya se encontraba en Italia, tenía una red familiar donde llegar. Sin embargo, asumió todo el proceso de hacer la documentación y agilizar todo el tema de su permiso de residencia para coincidir con su parto y garantizar su acceso al sistema público de salud, al tiempo que aprendía el idioma italiano desde cero. Ambos procesos contienen una fuerza admirable.

17. Caritas Diocesana, es un organismo pastoral de la Iglesia Genovesa que ofrece ayuda a todas las personas y familias en situación de dificultad a través de la escucha y orientación inicial en los Espacios de Acogida de Caritas, online y en colaboración con los Centros Vicariales de Escucha, la Fundación Auxilium y el resto de Entidades y/o proyectos presentes en la zona. En: <http://www.caritasgenova.it/chi-siamo/>

“Sobre mi jefa francesa, yo pienso que ella me veía como una hija, me veía muy pequeñita. En realidad, me dio el trabajo por ayudarme. Para que yo tenga alguna entrada, ellos no necesitaban ni siquiera que yo vaya tres veces a la semana. Porque todos eran adultos, ella era muy limpia. Yo pienso que más bien ella lo hacía por darme a mí una entrada, me tomó cariño así, de la nada. Piel, no sé. Yo siempre fui cumplida en lo que tenía que hacer, y ella también como estaba sola. No tenía familia, quizá a veces hasta me conversaba cosas. Claro, me hacía trabajar y me pagaba por trabajar, pero en los cinco minutos que nos tomábamos el café, quizá ella a veces se alargaba, se daba un poquito más de espacio de tiempo para conversar de sus hijas. Me hablaba mucho de ellas, y yo quizá hablaba mucho de mis padres y mis hijas que estaban allá, entonces hubo como un cariño, un aprecio. Y nos volvimos a ver como después de unos años cuando ya tenía mis hijas. Nos vimos en la calle y nos dimos un abrazo. Gracias a ella, logré hacer los papeles. Los documentos, ella trató muchas veces de que yo entre a estudiar. Llamaba al Consulado Italiano para ver qué informaciones le podían dar. Pero luego salí embarazada de las gemelas, y entonces ahí dejé de trabajar. Igual ella me hizo los documentos. Cuando mis gemelas tenían 5 meses, en el 2004 empecé a trabajar en una cadena de comida rápida, ya tenía los documentos y ahí me quedé. Yo ya hablaba perfectamente el italiano, habían pasado tres años que yo ya estaba en Italia y no tuve ninguna dificultad con el idioma, siempre fui rápida.”

Paola Molina, 38 años
Mujer ecuatoriana en Génova. Febrero, 2022

“Vine a Italia, y mi hija nació. Bueno, primero hice los papeles en enero del 2021. Estaba super asustada que no me salieran rápido los papeles, porque he tenido amigas que dicen se demora muchísimo tiempo. Hasta por eso diosito me bendijo, mis papeles salieron a la semana. Mi mamá es ciudadana, me salió el permiso de residencia, el código fiscal, todos mis papeles. Yo estaba lista para ir a dar a luz, porque aquí la salud es pública, es gratuita, tú no pagas absolutamente nada. Este proceso del permiso lo hice sola, leí, leí y leí. (...) Tú puedes levantarte a las 6:00 am, e ir a las oficinas oficiales, preguntar e informarte. Yo no pagué absolutamente a nadie, lo hice yo sola. (...) Aquí en Italia siempre he tratado de que, si me toca hacer algo, digo dame una semana, déjame leer, estudiar e investigar y lo podemos hacer nosotros mismos. Mi visa terminaba a fines de enero, y yo decía si mi visa se termina, recién a fines de enero iniciaré a hacer los papeles, ¿cuándo me darán los papeles, si en marzo ya doy a luz? Y ya empezamos a averiguar cuánto costaba dar a luz, y costaba como 5000 euros. Hartísimo dinero. Y yo más enfocada, tengo que lograrlo, tengo que hacerlo y finalmente lo hice. Me dieron en un mes y yo estaba lista para dar a luz, me dieron el permiso a las tres semanas. Y di a luz en marzo, con ese permiso accedí a la salud pública y no pagué absolutamente nada. Hasta me dieron un bono, por el nacimiento de mi bebé. El Estado me dio un bono de 800 euros, hasta ahora los tengo ahí en la cuenta porque no los gasto, porque dije eso no es mío, es de mi hija.”

Irina, 27 años
Mujer ecuatoriana en Génova. Abril, 2022

En esta línea, el Ministerio de Trabajo y Política Social (2020) en su reporte anual de la comunidad ecuatoriana en Italia determinó que al 1 de enero de 2020 sumaba 71.477 residentes legales, equivalente al 2% de los ciudadanos no comunitarios en Italia. Dato que lo ubica en la decimosexta posición. Así, la comunidad en cuestión apunta a una reducción significativa en la presencia de la comunidad ecuatoriana respecto al año anterior (-6,2%), siendo superada solo por la comunidad nigeriana en la caída de residentes legales. Esta reducción probablemente esté ligada tanto a los movimientos migratorios fuera del país como a la adquisición de la ciudadanía, que suponen un efecto sustitutivo en las estadísticas: sobre un total de 113.979 concesiones para ciudadanos procedentes de Terceros Países, en 2019, los trámites a favor de los migrantes de origen ecuatoriano fueron 3.041, el 2,7% del total. En general, más de 971.000 ciudadanos extracomunitarios adquirieron la ciudadanía italiana por residencia, matrimonio o transmisión/elección entre 2012 y 2019, y 18.750 eran ecuatorianos. La comunidad en cuestión registró un aumento significativo en la adquisición de la ciudadanía durante el último año: +32% frente al +10,1% registrado para los ciudadanos extracomunitarios considerados en su conjunto.

“Ahora, cuando recién llegué fue traumático porque solamente hablaba en español con las personas que vivía. Y el italiano no lo hablabas afuera, porque casi extranjeros en ese periodo no había, al menos no de nuestra gente. Yo me enfraqué tanto en estudiar por mi cuenta, que hasta que no pude como quien dice defenderme, tres meses, yo no salí de casa, me encerré en la casa y me puse a estudiar. Yo sola.

En ese momento sentí que el estudio era mi arma, yo decía si quiero hacerme escuchar, si quiero entender y defenderme más que todo de la vida. Era importante para mí estudiar. Desde ahí empecé y no he parado. Compraba tantísimos libros, revistas, escuchaba la televisión. Llega un momento que entiendes el idioma pero hablar te cuesta. Porque mientras no salgas y lo hables es imposible, entonces en ese momento decidí que quizás mi historia es un poquito diferente porque yo salí a la calle a caminar, yo no llegué a trabajar porque mi esposo trabajaba. Yo salí a la calle y comenzaba a conversar, por eso la gente dice que yo ahora hablo hasta con los muros. Y es verdad. Yo puedo hablar con todo el mundo. (...) En efecto yo me conozco cada rincón de Génova más que el italiano mismo, el genovés me dice usted conoce Génova más que yo. En efecto es así.”

Jessi Retto

Mujer ecuatoriana en Génova. Abril, 2022

“Me encerré mucho en lo mío, pero ya en los últimos años antes de separarme fue que comencé a ver la vida de otra manera, porque el estudio me abrió los ojos, de muchas cosas. Entendí, como era la vida en realidad. Ya te digo, para mí la vida eran cuatro paredes y mi familia. Entonces comienzo a sentir el mismo deseo de mis compañeros para salir a un concierto tal día o salir. Y yo siempre, ni siquiera lo pensaba. (...) Yo me limitaba a ser la madre de ellos. Ellos hacían su vida, les aconsejaba. Pero no me hacía parte de la vida de ellos. Hasta que bueno, poco a poco. Mi mente comenzó a abrirse y me daba ganas de ir al Teatro – acá nunca he ido. Pero sí era de ir al cine, o a bailar, a mí que me gusta la música, a un concierto, comencé a imponerme y decir: quiero ir a eso, quiero hacer eso. Entonces el padre de mis hijas, que era mi esposo en ese momento, era muy a la antigua. Era muy

cerrado. Pienso que cuando tú estás al mismo nivel de estudios, parece mentira, pero la mente se abre de la misma manera, entre dos personas que hacen el mismo trayecto de vida, mejor dicho. Quizá no puede ser el estudio, sino el mismo trayecto de vida.”

Paola Molina, 38 años
Mujer ecuatoriana en Génova. Febrero, 2022

“Siempre compraba libros, después me inscribí a un Instituto donde se aprendía el idioma italiano, se aprendía inglés, francés, un poco de contabilidad, un poco de todo. Era un curso, que por motivos de trabajo no terminé. Ahí empezó todo, porque empecé a hacer mi curriculum. Porque como migrante cuando vienes aquí tienes que trabajar con ancianos, o en limpieza, y es muy difícil. Pero humildemente lo tienes que hacer, y en eso cuando yo me inscribí a este curso, tenía varias cosas en mi mente no quería trabajar limpiando casas para siempre. Yo era joven a los 19 años, no era mi proyecto de vida eso. Entonces me metí a este curso y empecé a ver en los diarios, buscar trabajo como secretaria, como otra cosa. En ese tiempo, en Il Secolo¹⁸, había una lista de trabajos y de repente salió asistente de dentista. Y dije probemos, mandé el curriculum y me llamó, el doctor me hizo dos preguntas. Después de dos semanas que se desapareció me llamó, me dijo: ven te vamos a hacer un contrato de tres años y allí empezó toda mi vida. Las pruebas fueron muy simples, porque era extranjera me hizo leer un libro de cirugía. Esa fue mi entrevista, me hizo leer. Ahí empezó mi vida, llámalo fortuna o suerte. El modo en que me presenté, el modo en que le hablé, el modo en que leí. De ahí empezó mi vida como asistente de dentista, ese fue mi primer trabajo de esas características. Mi primer trabajo anterior fue con una señora argentina que le asistía de lunes a domingo, y en la mañana yo aprovechaba para prender el idioma, comprar los libros, relacionarme con las personas y subir una escalerita, un escalón más en el conocimiento. Según yo para una persona joven, de 19 años el trabajo de ayudar a los ancianos es muy matador. En el ámbito psicológico, eres joven, vas a trabajar con personas ancianas, te coje el alma. Por eso cuando veo a chicos ecuatorianos como yo, les digo estudien, aprovechen, trabajen, no se queden en esa dirección de que todos los migrantes tienen que hacer trabajos humildes siempre. Es lo que les aconsejo.”

Geovana, 39 años
Mujer ecuatoriana de la provincia de Pastaza, en Génova. Abril, 2022

En efecto, como establecen Herrera y Nyberg (2017), el campo de los estudios migratorios en América Latina busca no solo repensar las nuevas y viejas causas de la migración, sino hacerlo desde la experiencia particular de grupos excluidos por otras dimensiones de desigualdad que alimentan y tornan compleja la mirada sobre estos procesos. De esta manera, las migraciones femeninas, las migraciones indígenas o afroamericanas y la particular situación de la niñez migrante o de jóvenes empiezan a ser analizadas desde sus especificidades. Estas migraciones contribuyen a la comprensión de maneras particulares de articulación de estos procesos con las dinámicas del mercado global, con procesos iden-

18. El Siglo XIX, periódico local de la zona de Liguria. En italiano: Il Secolo XIX. Disponible online en: <https://www.ilsecoloxix.it>

titarios diferenciados y también con formas de resistencia y respuestas políticas propias. En este escenario en los casos de Paola, Amanda y Daniela, como llegaron a Génova en los últimos años de su adolescencia el acceso a la educación supuso un proceso de integración que reforzó y reencauzó sus proyectos de vida orientados al crecimiento profesional y la posibilidad de insertarse en una trayectoria de grado. Además, todas las mujeres que compartieron su testimonio tienen en su vida experiencias relacionadas con trayectorias académicas, estudios de formación continua. Ellas son autodidactas en varios campos y en dos idiomas. Y para algunas de ellas, como Geovana, conseguir un trabajo diferente a las asistencias a adultos mayores, marcó el inicio de su vida. Muchas veces en América Latina, de manera errónea y hasta violenta, se marca el inicio de la vida de una mujer cuando inicia su matrimonio o es “presentada en sociedad” y da el salto a la adolescencia a los 15 años, edad en la cual en muchas culturas a través de ritos sincréticos con la religión católica se inicia el proceso de ser mujer. Sin embargo, para una gran parte de las mujeres entrevistadas, el inicio de su carrera laboral fue el inicio de su vida en Italia. Allí empezó todo, todas guardan en su memoria las primeras aplicaciones, las personas que les ayudaron, como escribieron sus hojas de vida, que estrategias usaron, y todas las veces que les dijeron que eso no era para ellas. Pero en una acción emancipadora, fueron contra corriente.

“Cuando voy de vacaciones a Ecuador me gusta visitar el país. No soy de las personas que a veces se olvidan. Yo amo Italia. Si estoy acá, es porque la amo. Pero, estoy muy dividida a la mitad. Siempre hay una parte que extraña tu propio país, tu comida, tu gente. Yo no soy una persona que le guste estar en medio de la gente mucho, pero me gusta cuando voy a Ecuador la gente trabaja que va y que viene, la positividad. Porque la gente es más positiva en la vida, afronta todo como viene. Son cualidades que extraño tanto. Aquí mucha gente se tira abajo y no logra salir de lo que están ahí en una cajita y no ven más allá. En cambio, en Latinoamérica la gente es más luchadora, más soñadora, más positiva, son cualidades que sí extraño tanto. Porque acá la gente cada quien piensa su vida y nada más.”

Amanda, 28 años
Mujer ecuatoriana en Génova. Octubre, 2021

“Comencé a amar a Italia por su comida, la comida une a las personas, porque son buenas personas, bastante humanitarias. Si se tienen que sacar los zapatos para ayudarte se los sacan, son bien altruistas, piensan ayudar al prójimo, hay mucha gente que es buena. Aprendí a conocerlos, más allá de los fríos que son, de lo reservados que son. Al inicio me parecía todo feo, las calles, las casas, pero después estudiando me di cuenta de que es un privilegio que todavía conservan todo su patrimonio histórico. Yo vivo en una ciudad pequeña, tienen tantas cosas históricas. Una vez que aprendí a conocer, me enamoré de tantas cosas, de la historia, de los pocos lugares que he podido visitar. Estudiando pude ver a Italia como otro mundo, que antes no veía.”

Amanda, 28 años
Mujer ecuatoriana en Génova. Octubre, 2021

“Yo para venir acá me casé, y mi esposo se vino. A los 15 días llegué. Yo no sabía absolutamente nada. Trabajaba en Ecuador como asistente de gerencia en una empresa de bienes raíces. Entonces, cuando yo vine no me imaginaba a lo que venía exactamente. Cuando llegué tenía 22 años, no conocía nada de italiano. Me defendía con el inglés, en el trabajo que yo realizaba en Ecuador y yo pensaba defenderme aquí con eso, pero no fue posible con esa lengua. Así, tuve que aprender rápido la lengua italiana.

Yo llegué a vivir al centro histórico, y para mí fue un golpe porque no me gustó. Ahora yo he llegado a apreciar, como digo siempre nunca pensé amar Génova como la amo ahora. Cuando llegué el primer impacto fue para mí terrible. Llegar al centro histórico es una zona donde siempre hay problemas, gente tomando, gente en el negocio de las drogas, lamentablemente es así. Para mí fue verdaderamente duro, no estaba acostumbrada a ver esa realidad. Tanto tiempo atrás el problema de llegar en ese periodo era que tenías que compartir una casa con muchísimas personas y creo que eso lo pasó todo el mundo que llegó en ese tiempo. Eso fue lo que más nos golpeó a los que llegamos tanto tiempo atrás. (...) Nosotros compartíamos un departamento con muchas parejas, porque en ese tiempo había más parejas que mujeres solas, al menos en la casa que yo estuve había muchas parejas. Estuve poco tiempo, porque mi esposo estaba ya trabajando. Yo soy divorciada, ya son casi diez años. Él trabajaba y nos fuimos enseguida, nos fuimos lejos del centro. Tengo algunas amigas de esa época. Porque yo creo que es importante mantener el contacto con tu propia gente. Es como un pedacito de tu país que se queda contigo. Tuve buenas amistades. Muchas personas, mujeres más que todo, luchadoras, trabajadoras, tengo un buen recuerdo de ese periodo, a pesar de todo.”

Jessi Retto

Mujer ecuatoriana en Génova. Abril, 2022

Como señala Arizpe (2007), el inmigrante, atrapado entre diferentes filiaciones culturales, constituye su identidad de manera dinámica, ajustando su comportamiento a las normas y valores propuestos tanto por su grupo de origen, como por la sociedad receptora. En la primera etapa estructura su vida cotidiana en torno a dos polos: uno constituido por la familia y las asociaciones y el otro por la vida pública, el trabajo y la escuela. En ambos reside la posibilidad de reconstruir su identidad. O mejor dicho tener una identidad dinámica, que en fase de integración permanente construye posibles identidades con memorias y experiencias tanto del país receptor como el país de origen.

“Mi primera pareja, el padre de mis 5 hijas, es ecuatoriano. Cuando llegué a Génova yo no tenía amistades, no conocía nada. Cuando llegué comencé a moverme para hacer mi vida ahí. Pero nunca tuve familia acá. Génova era desconocido, me imaginé era un puerto. Veía que era una ciudad de puerto y sabía que era parecido a Guayaquil. Sabía que era un lugar de costa. Creo que por eso me acostumbre muy rápido. Yo soy de la costa, siempre he amado lugares cerca de playa.”

Paola Molina, 38 años

Mujer ecuatoriana en Génova. Febrero, 2022

“Mi tiempo libre era cuando me dedicaba a los exámenes. Que era un día libre, que me daban a veces para poder estudiar, y yo me encerraba en una biblioteca y yo disfrutaba ahí mi tiempo concentrándome, o sea para mí no existía nada ni amigos ni grupo de amistades.”

Paola Molina, 38 años
Mujer ecuatoriana en Génova. Febrero, 2022

“Pienso que, ahora de nacionalidad soy italiana. Pero yo me siento italiana ya desde hace muchos años, no porque no sea ecuatoriana. Sino porque me siento las dos. Antes me limitaba a sentirme ecuatoriana, solo ecuatoriana. A mí me daba quizá hasta fastidio, cuando entre ecuatorianos hablaban italiano. Yo decía: pero ¿por qué? Si son ecuatorianos, porque tienen que hablar italiano. Después de tantos años entendí que es algo como que innato. Se te salen las palabras, es una cosa tan habitual cuando tú estás con un grupo de personas italianas.”

Paola Molina, 38 años
Mujer ecuatoriana en Génova. Febrero, 2022

“Yo me moví con los libros, empecé a comprar libros y diccionarios. Empecé a hablar con los vecinos, con los niños, porque aquí en la escuela media estudian español. Yo les decía de vez en cuando, te doy dos palabritas en español y tú me las dices en italiano. Así despacio, me iba al supermercado a comprar, veía las palabras y empezaba a relacionarme con la cultura de Génova que es cerrada. Una vez que los conoces, se abren. Tú tienes que saber que aquí cambia de región a región. Aquí en Génova no se abren tanto a cualquier persona. Pero una vez que te empiezas a relacionar con ellos, a conocerlos y todo eso, empiezan a darte la confianza.”

Geovana, 39 años
Mujer ecuatoriana de la provincia de Pastaza, en Génova. Abril, 2022

“El italiano lo aprendí cuando estaba aquí, contacté una profesora italiana que daba clases en un colegio en Quito. Es la mejor profesora que yo puedo recomendar, la mejor del mundo. No sabía nada y ella me ayudó hasta hablar el conjuntivo que para los italianos es difícil. Aprendí prácticamente desde que estaba embarazada, unos diez meses recibí clases particulares. Todos los días una hora. Aparte veía películas en italiano, hablaba italiano en mi casa. Bueno mi mamá no es que habla italiano bien, porque ella prácticamente no

ha estudiado, como ella dice siempre ella sabe el italiano de la calle. Vino a vivir y vino a trabajar, ella sí que vino a trabajar. Ella en el tiempo conoció a su esposo y se casó y ya, ahora ya no trabaja. Pero a ella si le tocó la historia dura. Ahí fue que yo aprendí, igual cuando entré a la Universidad no es que hablaba el italiano fluidísimo, pero me sabía defender. Lo hice en un tiempo récord con una barriga gigante de mi embarazo.”

Irina, 27 años
Mujer ecuatoriana en Génova. Abril, 2022

La lengua, el idioma, la relación entre la lengua madre y una segunda lengua son factores importantes que delinear y atraviesan las trayectorias migratorias. Tienen un rol fundamental. Como establece Bourdieu (1991), la lengua representa para cada individuo un importante capital simbólico. En esta línea, Vietti (2005) afirma que es importante reconocer que el proceso migratorio desencadena fenómenos de reestructuración del repertorio lingüístico, con resultados que podrían evidenciar algún tipo de innovación, con relación a los diversos proyectos migratorios y de sus modos de vida. Además, en cada testimonio y experiencia, se puede relevar el rol de las mujeres y las familias que sostienen diversos procesos y ayudan a que ciertas posibilidades se consoliden. Por ejemplo, en el caso de Irina, su madre se ocupó durante muchos años de generar las condiciones de bienestar para que su nieta y su hija puedan gozar de algunos derechos que son posibles en Italia cuando ya se cuenta con un permiso de residencia, como el acceso completo y en condiciones de igualdad al sistema de salud público, la gratuidad en la educación con ayudas de toda índole que reconocen para todos el esfuerzo de cumplir con el proceso académico, también las posibilidades de que su nieta tenga acceso a una guardería pública de calidad. Esto implica acceso a tres ámbitos que lamentablemente en los últimos años son impensables en Ecuador y que para muchas mujeres ecuatorianas que no contaban con permiso de residencia, simplemente no fue una opción. Así la cadena de cuidados que su hija tiene ahora en el 2022 supone conectar todos los eslabones del esfuerzo, su trabajo duro y las ausencias que la distancia tal vez dio lugar en la niñez compartida entre dos continentes. El tiempo y el espacio dan cuenta de la dificultad, cuando una madre o un padre no está en el mismo país, seguramente su vida, experiencia y esfuerzo son testimonios del amor, respeto y compromiso que en la distancia todos seguimos construyendo para nuestras familias. También el esfuerzo de los que se quedan, seguramente la trayectoria académica de Irina se construyó desde su niñez, cuando su padre le pedía leer y analizar los editoriales de la prensa nacional, práctica en la que ella identificó el campo laboral al que se dedicaría varios años después, - después de leer y releer a su país.

5. LA DIÁSPORA ECUATORIANA EN GÉNOVA

Según Pagnotta (2005), esta diáspora inició a la mitad de los años noventa con alta predominancia de mujeres. Si bien en el año 1995 los peruanos eran la segunda comunidad en Génova con 447 presencias regulares, en 1996 fueron superados por los ecuatorianos con 1073. Los siguientes datos caracterizan la feminización de la migración ecuatoriana en Génova, como establecen las cifras de la instancia municipal de esta ciudad en el año de 1998 un total de 1419 migrantes ecuatorianos habitaban la ciudad, de los cuales 995 eran mujeres. Mientras que en 1999 un total de 2343 ecuatorianos vivían en Génova, y 1601 eran mujeres. Más aún como señala Gives (2019), con base en los datos del INEC del año 2001 sobre el destino de los migrantes ecuatorianos: de 1996 a 2001, el porcentaje de mujeres, en comparación con la emigración masculina, que se dirigieron hacia los Estados Unidos fue de 37%. No obstante, el porcentaje que se estableció en España fue casi de 49%, y el 50% en Italia. En el año de 1999, Johana, la primera de las mujeres de la diáspora ecuatoriana entrevistada viajó a Génova e inició su proceso migratorio transcontinental con la ayuda de una amiga:

“Estudié todos los años en Ecuador, solamente el tercero de bachillerato lo estudié aquí en Génova. Porque en Ecuador, cuando tenía 17 años salí embarazada. Como sucede allá, uno después ya no sigue estudiando. Yo estaba en cuarto año cuando tuve a mi niña, entonces ya no podía ir al colegio. Después del quinto año lo hice en otro colegio, a distancia. Porque no podía estudiar todos los días, entonces decidí hacerlo solo los sábados. Así, trabajaba en la semana y el sábado estudiaba. Después, cuando terminé el quinto año me salió la oportunidad de una amiga que me ayudó a venirme acá a Italia en el 99. Ella había viajado a Ecuador, y vio cómo vivía con mi niña pequeña, uno con una bebé tiene que trabajar. El papá de mi hija me dejó, apenas supo que estaba embarazada. Me quedé sola con mi hija, entonces me la crecí sola. Decidí criarla sola y hasta ahora, hasta estos momentos yo a mi hija la he criado, le he dado estudio, le he dado todo.”

Johana C., 43 años

Mujer ecuatoriana en Génova. Octubre, 2021

“Cuando yo llegué había terminado el Colegio y había iniciado el primer año de Administración de Empresas. Estaba estudiando y empecé a trabajar. El trabajo en Ecuador era bueno, pero me casé. Él se vino para acá y yo me vine a los 15 días. Así que prácticamente dejé todo, lo que había iniciado.”

Jessi Retto

Mujer ecuatoriana en Génova. Abril, 2022

Cabe señalar como menciona Pagnotta (2014) que las redes migratorias existentes entre Génova y Guayaquil son predominantemente femeninas: las mujeres hermanas o madres cuidan a los hijos de las mujeres migrantes. Frecuentemente a ellas se les confía la gestión de las remesas, y ellas son las primeras que utilizan los mecanismos de llamada de las cadenas migratorias, y solo cuando éstas se consolidan los hombres también parten.

“Soy de Guayaquil, yo me vine sola porque justamente mi hermana se casó y terminó el colegio. Somos dos hermanas, mi mamá estaba en Italia y mi papá en Ecuador. Mi hermana se casó, y obviamente yo me iba a quedar con mi papá. Mi mamá dijo que no, y me trajo para Italia, me vine a la edad de 13 años. Yo tuve suerte porque mi mamá se preocupó bastante por el idioma, y antes que yo viniera me mandó a un Instituto Italiano que quedaba por vía a la costa y yo estudiaba italiano por la tarde. En ese momento pensé que estaba perdiendo mi tiempo, porque no me parecía que estaba aprendiendo (...). Pero una vez que yo vine a Italia, debo decir que me ayudó demasiado, incluso normalmente te hacen hacer unos meses en el año “seconda media” y te lo hacen repetir. A mí me pasaron directo a tercer año de media, porque yo tenía esa facilidad que la gramática y el escrito lo hacía perfecto, me equivocaba muy poco. Yo llegué pequeñita, y entré rapidito. Mi mamá siempre fue una persona interesada en los estudios, y ella tenía todo preparado, todos los documentos listos. Cuando llegué a Génova solamente estuve en casa una semana y de una entré al colegio, apenas llegada. Mi mamá ahorita está trabajando como badante¹⁹, como asistente de ancianos. Cuando yo llegué ella cuidaba a unos niños, tenía un poco más de tiempo.”

Amanda, 28 años

Mujer ecuatoriana en Génova. Octubre, 2021

“Fue increíble, en Guayaquil mi mamá no tenía dinero para pagarme la Universidad. Yo quería ser enfermera, habría estudiado biología química pero no teníamos dinero. Una amiga que no terminó el colegio había viajado por problemas económicos un año antes de graduarnos. Yo la encontré (en ese tiempo no había tanto internet como ahora) y ella me dijo que fuera, que me ayudaba en algo. En ese momento decidí. Mi mamá tenía miedo, pero me ayudó. Nos endeudamos. Llegué a Génova y era otro mundo. Yo no era nadie, era una joven ecuatoriana. Pensé que me había equivocado, pero tuve suerte. Una mujer alemana me contrató para limpiar su casa, unos 6 meses después que llegué. Ella me ayudó tantísimo, me enseñó todo. Como moverme en la ciudad, dónde comprar las cosas, el idioma lo inicié con ella. Yo no sabía italiano. Trabajé en su casa 4 años, logré ahorrar un poquito, aunque casi todo le mandaba a mi mamá. Ella estaba contenta, pero yo sentía que la vida se me iba. Yo tenía sueños, quería estudiar y trabajar en un Hospital.”

Maité D., 38 años

Mujer ecuatoriana en Génova. Diciembre 2021

19. Con este nombre se designa a las mujeres que trabajan en Italia ayudando a ancianos y personas que no son auto-suficientes.

“Vine en pleno Covid, en octubre 2020. A la siguiente semana que llegué cerraron las fronteras, yo iba a la iglesia y decía diosito ábreme el camino que sea lo que tú quieras, orientame, hazme ver que es lo que debo hacer. Porque verdaderamente no sabía si quedarme, fue un momento muy difícil de tomar decisiones. Puse la renuncia en el trabajo, como estábamos en el Covid mi seminario de titulación empezó a ser online. Dije un peso menos, no tengo que ir a la Universidad, se estaba hablando de que la titulación sería online, entonces dije como que es una señal de que ya no se necesita estar acá. Porque viajar con una bebé es complicado. Yo decía, mientras la bebé está en mi barriga es mía, y mando yo. Si la bebé nace, ahí sería un poquito más difícil, entonces yo dije: sí voy a hacer algo tengo que hacerlo ahora. Saqué visa de turismo, pero como estaban en pleno Covid no la estaban dando. Mi mamá mandó una carta a la Embajada, (...) diciendo que es un derecho, citando las leyes. Así la Embajada no tuvo otra opción que aprobar. Me presenté, di los requisitos y a los cuatro días me llegó el pasaporte visado. Me llegó hoy y yo mañana ya estaba en el avión. En ese mismo momento fui a KLM y compré el boleto y me vine. Recién cuando me senté en el avión dije: ¿qué estoy haciendo? Pedí una visa por 3 meses. Porque prácticamente en enero hice mis papeles para el permiso de soggiorno. Sí lo pedí para 3 meses. No sabía absolutamente nada, solo dije: me voy allá y estudio, primero vamos a hacer que nazca la bebé y después vemos. Pero siempre fue la idea de que, si yo voy, voy a estudiar (...). Entonces llegué aquí, mi mamá y mi padrastro están en una buena condición. Ellos me dijeron: (...) nosotros te damos todo el apoyo para que sigas estudiando y verdaderamente encuentres un buen trabajo y puedas ser el sustento para ti y tu hija, porque venir aquí no es fácil si tú no tienes un apoyo.

Irina, 27 años

Mujer ecuatoriana en Génova. Abril, 2022

Con respecto a la diáspora ecuatoriana, los datos del ISTAT (2021)²⁰ establecen que en Italia se encuentran 70.311 personas residentes que provienen del Ecuador al primero de enero del año 2021. En la ciudad de Génova se ubican un total de 11.574²¹ de los cuales 6.365 son mujeres residentes de origen ecuatoriano. Según la Unión de Cámaras de Italia²² (2021) la Región de Liguria donde se ubica territorialmente la ciudad metropolitana de Génova, es el área italiana en la cual el porcentaje de mujeres sobre el total de la población es el más alto con el 52,5%. Además, también determina que, según un análisis de la composición por edad, Liguria es la región con el número de población mayor de 65 años más alto de Italia con un 27,7% de personas – dato sensiblemente superior al promedio nacional que es 21%.

20. ISTAT. (2021). Istituto Nazionale di Statistica. Stranieri residenti al 1mo gennaio-Cittadinanza. En: <http://dati.istat.it/Index.aspx?QueryId=19103>

21. Ibidem. Stranieri residenti al 1mo gennaio-Cittadinanza. Tutti i comuni: <http://dati.istat.it/Index.aspx?QueryId=19103#>

22. L'Unione Italiana delle Camere di commercio, industria, artigianato e agricoltura-UNIONCAMERE, es un ente público que une y representa institucionalmente el sistema cameral italiano desde 1901. Esta institución cuenta con una herramienta digital la Geo Smart Camera para monitorear datos anuales de población y territorio, mercado laboral, resultados económicos, competitividad del territorio, contexto social, calidad de vida, entre otros. En: https://www.unioncamere.gov.it/Atlante_2015/regioni/liguria/popolazione.html

De hecho, según las cifras del último estudio de la instancia municipal de Génova²³ sobre su población, el número total de personas de 75 años y más que viven solas es de 35.532, un detalle importante que se conecta con el campo de formación y trabajo de las mujeres ecuatorianas de la diáspora que en su mayoría se dedican al cuidado de ancianos, personas con enfermedades que requieren asistencia, o en la salud como personal de asistencia sanitaria y de limpieza. En el caso de Johana C., su experiencia en el campo de la salud le dio el impulso para retomar sus estudios de bachillerato aprovechando las nuevas condiciones con el aprendizaje a distancia, que se instaló a nivel global por la pandemia del Covid-19. Además, siempre tuvo la intención permanente de retomar sus estudios para completar el bachillerato que se había interrumpido en Ecuador cuando se dedicó a trabajar y garantizar el sustento de su hija.

“Me salió una posibilidad de hacer un curso de OSC, Operador Sociosanitario y necesitaba tener el diploma o la terza media que le llaman acá. (...) Estudié un año acá en Génova, (...) y gracias a ese curso ahorita estoy trabajando en el hospital. Y este año decidí tener el diploma de Bachillerato porque quería seguir estudiando en la Universidad. Quiero seguir Enfermería. Trabajar en salud, es algo que surgió por esta oportunidad. Hice el curso de OSC trabajando ya en el Hospital. (...) Ya sé tantas cosas. Muchas amistades y las personas del trabajo me dicen, para ti viene más fácil porque ya sabes cómo funcionan los hospitales, trabajas junto a las enfermeras y los doctores. Yo dije sí, hago el diploma para aprovechar y seguir estudiando. He decidido enfermería, porque terminas y puedes conseguir trabajo, aunque tengas una edad más alta.”

Johana C., 43 años
Mujer ecuatoriana en Génova. Octubre, 2021

“Mi mamá llegó a Génova en el 2001, le tocó venir porque en Ecuador no había trabajo, se había divorciado de mi papá y lo mejor era que esté lejos de él. Nuestra vida era un infierno en la misma ciudad con él, después del divorcio. (...) Yo me quedé un año con mi abuela, y luego mi mamá ahorró para traerme. Mi abuela murió dos meses antes de mi viaje. Mi vida terminó en Ecuador. Ella no tuvo atención médica en Guayaquil, nos trataron como animales. (...) No teníamos para pagar la garantía de entrada a un hospital público, tampoco teníamos para comprar la cama. Cuando llegué a Italia, sin nada, decidí estudiar enfermería. Lo primero que conocí aquí fue el Hospital, porque mi madre hacía la limpieza ahí. Aquí los doctores son personas muy educadas y se preocupan por la vida. Eso no hay en Ecuador, mucho menos ahora después que dejaron morir a enfermos en las calles de mi ciudad con Covid.”

Daniela T., 38 años
Mujer ecuatoriana en Génova. Septiembre, 2021

Pagnotta (2010) señala sobre este tema que, además del papel de embudo desempeñado por el trabajo de asistencia a los ancianos o enfermos en Génova, puede considerarse como una labor de túnel que se reproduce a sí misma. En efecto, es muy difícil que las

23. En: Comune di Genova. (2021). http://statistica.comune.genova.it/municipi/SCHEDE_MUNICIPI/TUTTO_COMUNE.pdf

mujeres ecuatorianas de la diáspora desarrollen una trayectoria de movilidad ocupacional con equilibrio con sus responsabilidades familiares entre dos continentes. A Johana, por ejemplo, le ha tomado más de 20 años retomar sus estudios, y un trayecto de 16 hasta tener un trabajo más estable en el cual se ha ubicado 4 años y gracias a su esfuerzo por estudiar consiguió una mejor condición laboral. Es aquí donde las redes de solidaridad son un factor que marca la diferencia frente a una bifurcación en el proceso migratorio transcontinental y la variable de tiempo que le toma a cada mujer acceder a un espacio de equilibrio e integración en su proceso.

Hay que mencionar además que existe una particular apreciación de la población receptora de la migración ecuatoriana, con relación al trabajo de las mujeres. Santagati (2005) afirma que la inserción de “los latinos” sufre de una integración subalterna en el trabajo doméstico, en la construcción y en la agricultura y así deviene en una inclusión laboral en profesiones poco cualificadas. También de una movilidad social descendente que se deriva de la ausencia de reconocimientos de títulos de estudio y de una difusión de imágenes estereotipadas y exóticas de la cultura latina que reducen la complejidad de una asociatividad vivaz que no se traduce siempre en posibilidades de participación política.

“Después de 3 años de trabajar como Babysitter, finalmente trabajé con una señora que era francesa y tenía hijas de más o menos mi edad. Yo tenía 18 años, y su hija tenía 14. Entonces yo, una niña todavía, cuando iba a su casa a limpiar y limpiaba el cuarto de las chicas, encontraba cuadernos y libros, como estaba sola a veces me daba curiosidad de ver los libros de ella, me sentaba a leer, quizá alguna estrofa de un libro. Me llamaba la atención, es algo que yo soñaba, yo soñaba que llegaba del colegio corriendo y les decía que por favor me esperen para los exámenes, yo siempre quise terminar mi colegio. Era como un trauma que yo tenía, en todos esos años hasta que logré hacerlo. (...)

Paola Molina, 38 años

Mujer ecuatoriana en Génova. Febrero, 2022

En este sentido, Queirolo (2004) señala que la migración de personas provenientes de América Latina se distingue por la prevalencia del género femenino, la dimensión familiar y cercanía cultural entre el país de origen y el de arribo, la ausencia de un fuerte prejuicio inicial de parte de los ciudadanos receptores y una inserción laboral positiva. Claro que esta inserción es un proceso que tiene sus matices y está conectado con la variable de educación, que en la trayectoria de las mujeres ecuatorianas ha marcado la dimensión del esfuerzo, la exposición o no a jornadas precarias de trabajo en “negro” como se denomina en Italia al trabajo ilegal, que no cuenta con garantías de seguridad social y tampoco con acceso a los derechos que tienen los residentes. En algunos casos como el de Paola Molina, recibió ayuda de una mujer de origen francés que entendía su situación y le ayudó desde el trabajo hasta la gestión de sus papeles. Varias mujeres ecuatorianas han creado fuertes lazos de amistad con sus empleadoras. En tiempos libres en su trabajo, mejoraban el idioma mientras intercambiaban experiencias de su trayecto de vida. Las redes de cuidado de mujeres también se han extendido en algunos casos a mujeres extranjeras en Italia, que conocen y comprenden las dificultades de no estar en su país de origen, ser mujer y acce-

der a la educación. Tanto en algunas empresas privadas, transnacionales, cadenas, como en hogares y familias que requieren el trabajo de mujeres migrantes, en algunos casos han apoyado a las mujeres ecuatorianas cuando se trata de culminar sus estudios o acceder a formación de grado.

“Cuando llegué a Génova, gracias a la ayuda de unas amigas aquí logré conseguir un trabajo de asistencia doméstica, trabajé cuidando niños 2 años. (...) Me demoré como 3 años en que mi diploma de bachillerato se reconociera aquí en Italia, fue muy difícil. Estaba a punto de repetir todo el bachillerato con tal de lograr el bendito diploma. Pero ya cuando lo tuve, la familia donde trabajaba me ayudó para entender todo el trámite que debía hacer para entrar a la Universidad y estudiar enfermería. De hecho, me ayudaron a conseguir un curso complementario que me ayudó muchísimo, porque aquí hay que dar unos exámenes primero. Todo muy duro. Pero entré, me tardé como 4 años en entrar a la Universidad aquí.”

Daniela T., 38 años
Mujer ecuatoriana en Génova. Septiembre, 2021

“Te lo digo de frente, yo no sé qué habría sido de mí sin mi mamá en Ecuador y las mujeres que conocí aquí. Cada vez que le llamaba me daba fuerza, ahora entiendo que ella también sufría. Ahora que soy madre entiendo muchas cosas. Pero no sé qué habría sido de mí aquí, sin todas las mujeres que me dieron una mano. Mi primera jefa me enseñó el idioma, y dos amigas me dieron un lugar para vivir.”

Maité D., 38 años
Mujer ecuatoriana en Génova. Diciembre, 2021

Por un lado, resulta interesante incluir la mirada del país receptor para caracterizar el proceso de migración en el espacio específico de la permanencia e inserción laboral en Italia, que se configura como un largo trayecto de experiencias que puede llegar a componerse de décadas. Asimismo, Santagati (2005) afirma que en Italia se ha difundido una representación positiva de los migrantes latinoamericanos, en cuanto a la distancia geográfica entre los continentes, se contraponen una cercanía lingüística, cultural y religiosa, que los diferencian de otros grupos presentes en Italia en el plano identitario como en la percepción de la población autóctona, la difusión de prejuicios y los procesos de integración.

En este contexto según las entrevistas orales y presenciales con italianos que residen en Génova que han tenido algún tipo de cercanía con la población ecuatoriana en el plano específico de la educación o formación continua, el criterio que caracteriza a las mujeres ecuatorianas es su honestidad en el trabajo. Además, en el campo educativo resaltaron la fuerza, disciplina y respeto de las mujeres ecuatorianas cuando han cursado el bachillerato en instituciones como IRFEYAL.

Para complementar el panorama del campo de la educación, con relación a los estudiantes con ciudadanía no italiana con “background migratorio” término acuñado por el Ministerio de Educación italiano (2019)²⁴, casi la mitad del total de 857.729 estudiantes con ciu-

dadanía no italiana son de origen europeo, es decir el 46,3%, seguidos de los estudiantes de origen africano con 25,7% y asiáticos con 20,1%, y finalmente el porcentaje de los que provienen de América Latina con el 7,9% y de Oceanía el 0,03%. En este escenario, tomando en cuenta que Rumanía es el país de origen con mayor población inserta en el sistema educativo italiano con 157.470 estudiantes que representan el 18,25%, en cuarto puesto descendente está China con 55.070, en noveno puesto Pakistán con 21.321, en doceavo puesto el vecino país de Perú con 19.417, mientras que Senegal en quinceavo puesto cuenta con 15.972 estudiantes y Ecuador en el dieciseisavo puesto con 15.336 lo que representa el 1,78% del total, superando al Brasil y a la Argentina con 7.179 y 1.277 respectivamente.

Todavía cabe señalar que en el año 2008 según datos del Ministerio de Educación italiano (2020), Ecuador estaba entre los primeros diez países de origen de estudiantes con ciudadanía no italiana insertos en el sistema educativo que comprende desde Infancia a Secundaria II grado (Infancia a Secundaria II grado). Para ese año en quinto puesto con 18.923 estudiantes que representaban el 3% de un total de 628.951. Ahora, según el último estudio oficial del año 2018 al 2019, Ecuador sale de los 10 primeros puestos, y es reemplazado por Egipto y Moldavia. Posiblemente en el caso ecuatoriano debido a la promoción de los estudiantes, inserción como fuerza de trabajo en Italia o retorno a su país de origen.

“A mí me tocó repetir 3 años, porque no me reconocieron el bachillerato. Eso sí, unas amigas de mi madre conocían como ayudar a la comunidad y nos sugerían en qué institución aplicar. Me tardé un año entero y no me fue tan bien. Pero bueno, entré. Mi gente aquí hablaba una mezcla de español e italiano, y yo también. Yo sentía que, si no entraba, quedaría fuera de la sociedad. Me sentía extraña, todos a mi alrededor trabajan, de lo que sea (...) Yo tenía que entrar a la Escuela para sentirme tranquila, sentirme útil, y saber que puedo tener un trabajo mejor con el diploma. Porque aquí nuestros connacionales trabajan muy duro, se enferman, no es fácil. Por lo menos con el diploma, ya puedes hacer cosas de servicio en empresas o tener un contrato de un año por lo menos.”

Victoria, 41 años
Mujer ecuatoriana en Italia. Septiembre, 2021

“La integración aquí me fue muy bien, porque he visto muchas chicas que tienen dificultad y se encuentran con compañeros racistas, discriminan, tratan mal. Yo no, pienso que también por el hecho que estudié italiano en Ecuador, hizo que no me vieran tan insegura y me dio a mí un poco de valor para relacionarme con ellos. Yo tuve buenos amigos. Tengo 15 años en Italia, yo los veo, a mis primeros amigos aquí, las primeras personas que yo ni hablar sabía y los abrazo porque conmigo fueron muy buenos. Lloré cuando terminé la terza media, lloré un mar de lágrimas porque yo decía tanta suerte que tuve de encontrar estas buenas personas, algunos hasta me copiaban porque yo era muy buena. Sacaba notas más altas que ellos incluso. En otras dificultades, quizá el cambio de ambiente. La vida

24. Ministerio de Educación. (2020). Los alumnos con ciudadanía no italiana. A.S. 2018/2019. Oficina de Gestión del Patrimonio Informativo y Estadístico. Ministero dell'Istruzione. (2020). Gli alunni con cittadinanza non italiana. A.S. 2018/2019. Ufficio Gestione Patrimonio Informativo e Statistica.

es muy diferente acá. Acá la gente se ocupa de trabajar, la casa, trabajo y la rutina. Al inicio sí me chocó, dije me voy a deprimir. Aquí ni te asomas a la ventana porque hace frío.”

Amanda, 28 años

Mujer ecuatoriana en Génova. Octubre, 2021

Con relación al campo laboral la mayoría de las mujeres ecuatorianas trabajan como COF (collaboratrice familiare) y se encargan de asistir a personas mayores de 65 años que requieren algún tipo de ayuda o control de salud, en algunos casos es su primer trabajo. En otros casos a través de diversas estrategias, comunitarias, de redes de solidaridad, fortalecer el idioma genera una bifurcación por ejemplo con cursos de formación continua especializada y logran acceder a otro tipo de trabajo en servicios. También otros casos en labores de limpieza en pequeñas empresas, emprendimientos o iniciativas comerciales. Según el informe del Ministerio de Trabajo y de la Política Social italiano, la distribución de empresas individuales según el país de origen de los titulares de empresas individuales no comunitarias del área metropolitana de Génova tiene una mayoría de emprendedores de marruecos con un 20,8%, seguido de albaneses con 16,7% y de los ecuatorianos con 11,9% que se ubican sobre los emprendedores de China y Senegal.

“Después de trabajar cuidando niños, el trabajo que hice por un tiempo corto fue colaborar con tareas de administración y recepción de mercadería en un local cercano al Puerto. No me gustó, siempre estaba rodeada de hombres de otros países. Que no entendía su idioma, me parece eran de origen africano la mayoría. No duré mucho porque cerca al puerto ya cuando cae la tarde es posible que se hagan riñas y peleas entre ellos. Era un lugar demasiado peligroso.”

Victoria, 41 años

Mujer ecuatoriana en Génova. Septiembre, 2021

“Yo vivía en Guayaquil, en el cantón Balzar. Soy de Balzar. He vuelto a estudiar después de más de 20 años, para tener el diploma. Ya tengo desde el 99 en Italia, la verdad yo nunca he estudiado italiano. Lo he aprendido en el trabajo, porque los primeros tiempos yo trabajaba en casa con familias, como le llamaban acá “collaboratrice domestica” o bastante que trabaja en casa con personas ancianas. Trabajando con ellos, viviendo con ellos, porque el idioma más se aprende viviendo en el puesto que estudiándolo. (...) Hay tantos de mis connacionales, como les llamamos a los ecuatorianos, que no lo usan. Yo trabajando, lo uso todos los días a todas las horas. En el hospital no puedes hablar el español, aparte cuando hay pacientes que son sudamericanos que no hablan el italiano, me llaman a mí para traducir lo que dicen (...). Para poder saber qué están diciendo o qué es lo que quieren, qué necesitan, qué dolor tienen. En este trabajo ya tengo 4 años, trabajando en el mismo puesto, en la misma sala en el Hospital.”

Johana C., 43 años

Mujer ecuatoriana en Génova. Octubre, 2021

Cuando se toma la decisión de irse, se espera con mucha fuerza que el olvido no devore el espacio que uno ocupa en el lugar de origen. Y al mismo tiempo, casi de manera inmediata, se mantiene la expectativa de que el lugar de destino sea capaz de recibir al sujeto con el menor conflicto cultural posible. Así las dinámicas culturales se pueden leer desde la complejidad con nociones medulares como la de red, comunidad y memoria.

“Mi sensación aquí es de calma, por un lado, tengo la tranquilidad de tener una casa con mi mamá. Un lugar nuestro. (...) Pero no ha sido fácil la tristeza, añoro cuando era chiquita y estaba con mis primos y mi abuela. La comida en la tarde, la música, el barrio. Aquí no hay nada de eso. Pero tal vez en Ecuador tampoco, porque todos los míos ya se fueron. Gracias al WhatsApp de vez en cuando hablo con unos primos. Pero la vida es muy dura en Ecuador. Siempre hay problemas de salud, de dinero, nada es como antes. Cada vez es peor.”

Daniela T., 38 años

Mujer ecuatoriana en Italia. Septiembre, 2021

“Aquí en Italia me siento segura al 100%. (...) Los primeros tiempos yo quería regresar a Ecuador porque no tenía a nadie acá. Solamente mi amiga, yo no tenía familia. Cuando llamaba a Ecuador, decía: yo me regreso. Para salir de Ecuador tuve que pedir prestado un dinero, entonces dije no. Yo pago ese dinero y me regreso, porque yo no quería estar acá. Cada día que pasaba era una cosa que no te puedo explicar. Una tristeza para mí, estar lejos de mi familia, lejos de mi país, de mis costumbres. Porque las costumbres son cosas que se necesita tiempo (...). Pero con el tiempo, tú sabes que a todo te enseñas. Y una cosa que yo acá me siento segura es por la sanidad. La sanidad acá es una cosa muy importante, mi mami mismo se da cuenta como es acá. Ahorita tengo a mi hermana que se tiene que operar y le cuesta 1200 dólares. Y yo le digo mami: si te das cuenta de que allá 1200 USD es tanto. Porque la gente en Ecuador ni siquiera gana al mes una cifra así, el mínimo creo que es 400. Imagínate, a ella le cuesta 1200 USD. Aquí tú te sientes mal por la calle, y una ambulancia te coge y te lleva al hospital y te hacen todo. Porque yo trabajando adentro veo como son las cosas, te hacen todas las visitas y tú no pagas nada.”

Johana C., 43 años

Mujer ecuatoriana en Italia. Octubre, 2021

“Comencé a trabajar en el 2012, en el Centro de Asistencia Fiscal, haciendo contabilidad. Era trabajar entre comillas, porque yo era voluntaria. No me pagaban. Yo iba porque quería aprender, yo quería aprender todo, porque la integración es super difícil acá. Era difícil, incluso cuando ellos me cogieron como voluntaria, él me dijo que yo era la primera extranjera que va a escoger. Yo dije que me sentía honrada, yo no quería dinero sino aprender. Así pasó 1 año y en el 2013 me hicieron un contrato. De ahí aprendí, comencé a integrarme. En ese tiempo era difícil, ni siquiera en el Supermercado veías a cajeros extranjeros. Ahorita si hay un poquito más de integración, porque aquí comenzaron tarde con la migración.”

Denisse, 33 años

Mujer ecuatoriana en Génova. Marzo 2022

Ser mujer en Ecuador o en Génova, así como en cualquier esquina de los continentes es

una historia atravesada por la desigualdad en diversas dimensiones y en muchas otras en violencias de todo tipo. Las mujeres que colaboraron con sus testimonios tenían todas en común una fuerza e interés por estudiar. En efecto, todas estaban seguras de que la vida mejora cuando tienen un diploma y pueden continuar con la Universidad, principalmente porque lo han visto y conocen casos de éxito tanto de mujeres ecuatorianas como migrantes de Perú, Cuba, Brasil y Colombia. Los trayectos de vida de todas estaban atravesados por una relación estrecha con experiencias en el campo de salud tanto en el país de origen como en Italia. Para Amanda, por ejemplo, el embarazo y un accidente de tránsito extendió por varios años la posibilidad de terminar el colegio. Y gracias a las oportunidades tecnológicas que surgieron en la emergencia de la pandemia del Covid-19 logró asistir a clases y gestionar sus tiempos con sus tres hijos, con la ayuda de su madre.

“Yo soy mamá separada, con tres hijos. Por el momento no estaba trabajando. Ahorita estoy trabajando un poquito más porque mi hijito el más pequeño comenzó a ir a la escuela. Siempre quise terminar el colegio, porque yo hice aquí 5 años del colegio. Estaba embarazada en el último año y me atropellaron. Justo cuando faltaban 1 o 2 semanas, cuando yo tenía que dar el examen. Y no me preocupé más del examen, me olvidé por completo y pensé en mi hijo que estaba en la barriga y dejé mis estudios. De ahí casualmente vi un amigo en común que había hecho la superior, el último año de bachillerato y miré por casualidad y dije: ¿será que podré, con 3 niños, en Génova y ahora como hago? Pero todas las cosas se dieron, estuvo el Covid, ahora se hacían las clases online, solamente un día presencial. Mi mamá se vino a vivir por acá donde estoy yo y tuve la posibilidad de terminar el año y me gustó porque aprendí tantas cosas que no pensé (...). Pero la verdad es que nos costó. Estudiamos mucho con trabajos en grupo, eso también me gusta, el modo que enseñan en Ecuador que se hace trabajo en grupo y se expone. Esas cosas aquí no, aquí tú estudias tu parte y te sientas delante del profesor y él te pregunta de todo y se acabó (...). Nuestros profesores se comprometieron bastante y trataron de darnos lo que más podían. Aprendimos física y química (...). Fue emocionante volver a estudiar la historia de Latinoamérica desde sus inicios hasta hoy.”

Amanda, 28 años

Mujer ecuatoriana en Génova. Octubre, 2021

“Cuando vine a trabajar a Italia, yo creo que la cosa que me movió es por mi familia por mi niña que estaba chiquita, yo dije tengo que salir adelante y gracias a dios lo hice. Estoy acá, no me falta nada. Puedo ayudar a mi familia, a mis hermanos, a mi papá, cuando necesitan algo para ellos estoy siempre. Ellos mismo me dicen, si no fuera por ti, ¿nosotros cómo estuviéramos acá? Como dicen, nosotros los que estamos afuera en Europa o Estados Unidos, todas las personas que han salido de nuestro país tienen en pie a Ecuador. Porque somos nosotros que mandamos el dinero a nuestras familias para que ellos puedan seguir adelante.”

Johana C., 43 años

Mujer ecuatoriana en Génova. Septiembre, 2021

“Mi primera pareja no entendía muchas cosas, y yo comencé a imponerme y él me comenzaba a decir: la Universidad nos va a separar, tus estudios nos van a separar, tú vas a buscar un hombre que sea de tu nivel y me vas a dejar. Entonces yo no lo veía así, y mi separación no fue por eso tampoco. Como él me veía que me comenzaba a imponer, él ya sentía miedo de que algo estaba cambiando y desgraciadamente él no estuvo a mi mismo nivel. Pero, no en aspectos intelectuales, ni de estudios. Sino en la expectativa, en lo que yo hubiera querido. En lo que yo necesitaba. No lo entendía.”

Paola Molina, 38 años
Mujer ecuatoriana en Génova. Septiembre, 2021

Finalmente, en relación con las prácticas culturales de las mujeres de la diáspora, Johana mencionó que tiene una conexión muy importante con la música y el baile. Siempre está activa, antes del Covid-19 iba al gimnasio porque ella cree que mantenerse en movimiento es bueno para la salud. Ahora continúa con las caminatas largas con su madre.

“Escucho música, sea italiana como ecuatoriana, y sudamericana. Porque cuando escucho música latinoamericana me acuerdo de cuando estaba en Ecuador. (...) Busco cantantes, veo los estados de amigos y familia en WhatsApp así identifico música para buscar en Youtube. Son músicas de cuando yo estaba en Ecuador, son mis recuerdos. Cuando estaba en Ecuador, yo escuchaba tanto Sairo. Escucho un poco de todo, y lo que más me hace recordar a mi familia es Julio Jaramillo. De vez en cuando me pongo a escuchar, lo 100% ecuatoriano era él. Es un recuerdo propio ecuatoriano 100%. También me gusta leer los giallo²⁵, los libros de policías. Yo leo tanto en italiano a decirte la verdad, en español solo en internet, porque acá libros en español sí que hay, pero cuestan más.”

Johana C., 43 años
Mujer ecuatoriana en Génova. Septiembre, 2021

También Daniela comentó que el género de novelas “giallo” le ayudó a mejorar su italiano. Eran libros que podía comprar en la calle por céntimos. De esos que salían semanalmente con el periódico, además los libros usados en Génova están en cada esquina del centro. Cuando iba camino a su trabajo en el puerto, podía comprar uno cada 15 días. Así aprendió a escribir mejor. Para Victoria, le resultó muy útil leer los libros de la escuela de los niños que cuidaba. Dice que a veces ellos le enseñaban cosas y costumbres que nadie le había explicado antes, aprendió a comer el melón con prosciutto. Y con los niños también aprendió a hablar italiano, ellos fueron sus mejores y pacientes profesores.

En esta propuesta se trabajó con todas las mujeres un análisis de los dispositivos de su memoria. Por ejemplo, Johana llevó consigo fotografías de Balzar, de su hija y de su familia. Y hasta el día de hoy guarda el periódico del avión del día que aterrizó en Génova, de hace 22 años atrás. Amanda, guarda fotografías de su familia que siempre vuelve a revisar. Finalmente, Daniela se llevó consigo un libro pequeño de su abuela, lo tomó como recuerdo. Era

25. Género italiano de literatura y cine del siglo XX, enfocado en el suspenso, historias de detectives y policías.

un catecismo antiguo, ella no es religiosa, pero lo guardó porque tenía el olor de su abuela. Cuando aterrizó en Génova se dio cuenta que entre las hojas su abuela había guardado flores secas y lo mejor, un ají seco. Con ella se trabajó la representación de sus memorias en un proceso artístico consensuado para conocer los símbolos y sensaciones que acompañaron su viaje y su vida en Génova. Cada una de las acuarelas tienen dos objetivos: en primer lugar, hacer un homenaje por el tiempo que cada mujer ecuatoriana me brindó con su testimonio e historias y el segundo un reconocimiento a su experiencia de éxito, fuerza y sacrificio en Italia.

“Cuando llegué a Génova, no tenía nada. Solo el libro que me dio mi abuela. Me sentía profundamente perdida. A veces tomaba este librito solo para recordar el olor de mi abuela, porque no me gustaba su contenido. Sin embargo, ella había escondido un ají pequeño seco entre sus páginas, con algunas flores que les llamábamos aretes. Siempre volvía a ese ají, para tomar fuerza, de su color, recordando las plantas de la casa de mi abuela. Aferrándome a un objeto que me recuerde de dónde vengo.”



Daniela T., 38 años
Mujer ecuatoriana
en Italia.
Septiembre, 2021

Daniela, 38 años. Representación de los símbolos de su memoria de viaje. Octubre 2021



“Me daba tanta pena el hecho de haber dejado a mis padres, solamente tenía un pañuelo de mi papá. Que lo tenía por siempre.”

Denisse, 33 años
Mujer ecuatoriana
en Génova. Marzo
2022

Denisse, 33 años. Representación de los símbolos de su memoria de viaje. Marzo 2022.

“Tenía una tía política, que me regaló una hojita, una ramita de una planta. Ella me dijo tipo era una plantita de la suerte, no lo sé la verdad y que la guardara. La tuve por muchos años, la tenía guardada en mis cosas. Un día la perdí y no supe que se hizo esa plantita. Después de años, conocí otra amiga que tenía esa plantita, era de la buena suerte. Después pensé y analicé, bueno quizá fue el amuleto que me dio mi tía para que las cosas me vayan bien en este lugar y me establecí aquí y me quedé aquí. Era alargada y delgadita, yo tenía un poco de temor cuando viajaba. Dije, pueden pensar que es algo malo, que no sé. Sabes que siempre ha habido cosas de drogas y así, yo siempre he tenido terror a esas cosas. Me vayan a confundir, siempre tuve un poco de miedo por qué se veían esas cosas en los aeropuertos. Pero la metí en la cartera y ya está. Inclusive, la tengo ahorita, por-



que otra amiga me la dio. Si aquí la tengo, pero está dobladita, me la puso en una forma como de crucecita, es como una hojita. La textura es como la del bollo. Y nada, yo pienso que es verdad que me trae suerte.”

Paola Molina,
38 años
Mujer ecuatoriana
en Génova. Octubre,
2022

Paola, 38 años. Representación de los símbolos de su memoria de viaje. Octubre 2021

“La primera cosa que se me vino a la mente, regresé en el tiempo 23 años fue el carnet estudiantil de mi novio. Yo tenía ese carnet que ahora me lo dio de recuerdo y es una de las cosas que tenía siempre conmigo. Después mi mamá lo botó, pero al menos lo tengo a él que ahora es mi esposo.”



Evelyn Aguilera,
40 años
Mujer ecuatoriana
en Génova.
Marzo 2022

Evelyn, 40 años. Representación de los símbolos de su memoria de viaje. Marzo 2022.

“Mira yo cuando me vine acá me traje las fotos de mi familia, las fotos de mi pueblo, las fotos de mi tierra que eran las cosas más lindas que tenía. Otra cosa que yo siempre he tenido es una cadenita de la Narcisa de Jesús. Tú sabes que, en Ecuador, cada uno tiene sus ideas. Aunque al momento lo tengo todavía, el periódico que me dieron en el avión cuando me vine. Yo todavía tengo ese periódico de 22 años atrás, lo tengo ahí y me acuerdo este es el periódico de cuando viajé por primera vez.”

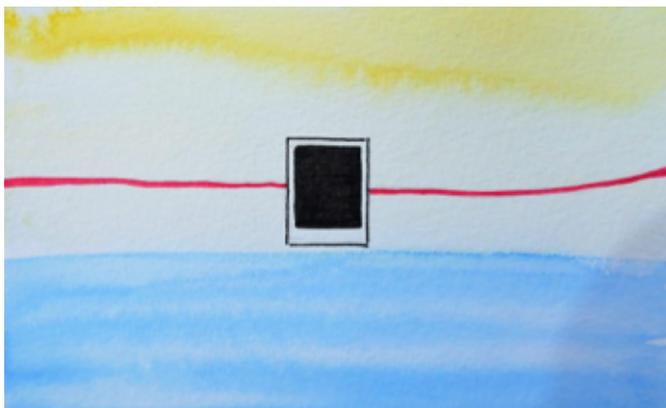


Yo todavía tengo ese periódico de 22 años atrás, lo tengo ahí y me acuerdo este es el periódico de cuando viajé por primera vez.”

Johana C., 43 años
Mujer ecuatoriana
en Génova.
Septiembre, 2021

Johana, 43 años. Representación de los símbolos de su memoria de viaje. Octubre 2021.

“Traje la foto de mi familia y la tengo en mi velador. Mi mayor miedo fue que el tiempo no me haga ver que me equivoqué, y mi mayor fortaleza era el ser que llevaba dentro, mi hija. La foto era la primera cuando estábamos todos, cuando volvieron de Alemania, yo tenía 4 años. Si extraño Ecuador, extraño a las personas, a mi familia, mis sobrinos, mi papá, el sol de Guayaquil donde solo llovía dos meses.”



Irina, 27 años
Mujer ecuatoriana
en Génova.
Abril, 2022

Irina, 27 años. Representación de los símbolos de su memoria de viaje. Octubre 2021

“Yo traje un objeto que, por el tiempo, tuve que botarlo. Mi mamá me regaló una maletita pequeña, donde se guarda maquillaje para meter mis cosas personales, tipo de mano. La conservé tanto tiempo, que te tengo que decir cuando nosotros compramos la casa en el 2019, la boté porque ya no servía. Ese fue mi recuerdo que me acompañó en mi viaje, yo lo tenía siempre porque tenía el billete de avión en el que vine. También tenía las monedas del sucre. Yo vine en el 2002, y traje los centavitos del sucre. Mi moneda nacional. Eso sí conservo hasta hoy.”



Yo vine en el 2002, y traje los centavitos del sucre. Mi moneda nacional. Eso sí conservo hasta hoy.”

Geovana, 39 años
Mujer ecuatoriana
de la provincia de
Pastaza, en Génova.
Abril, 2022

Geovana, 39 años. Representación de los símbolos de su memoria de viaje. Octubre 2021

“Mira cuando yo me vine, una amiga cuando yo trabajaba, ella decía era mi mamá putativa. Yo era la chiquita de la empresa, ella me regaló un libro, yo ese libro aún lo conservo, se llamaba el anillo. No era tanto el libro ni la historia, era lo que significaba. Significó mucho para mí, porque dejaba personas que quería, era mi país y vivía allá. Llegas aquí,



te encuentras tantas puertas cerradas, soportas tantas humillaciones que yo me aferré tanto a ese libro que dije ese pedacito es de lo que yo dejé allá, de lo importante que creas. Volver a comenzar sin nada aquí.”

Jessi Retto
Mujer ecuatoriana
en Génova. Abril,
2022

Jessi, Representación de los símbolos de su memoria de viaje. Octubre 2021

6. MIGRACIÓN Y EDUCACIÓN

“Siempre decía de niña, que yo quería ser Presidenta de la República, que yo sería la primera Presidenta de la República del Ecuador. Así, decidí estudiar Economía por las materias, porque me gustaban. Matemática, Derecho e Historia, (...) Pensé, eran materias que yo podía estudiarlas con gusto.”

Paola Molina, 38 años

Mujer ecuatoriana en Génova. Febrero, 2022

“Cuando era niña yo quería ser Alcaldesa de la ciudad, o Presidenta del Ecuador. Mi familia nunca lo entendió, a mí me gustaba mucho la política y la historia de mi país.”

Daniela T., 38 años

Mujer ecuatoriana en Génova. Septiembre, 2021

“Si vamos al sueño que yo tuve, yo quería ser la primera Presidenta del Ecuador. Obviamente mi camino cambió y terminé en Italia, pero si me hubiera gustado entrar en la política, en la Alcaldía en Guayaquil. Me habría gustado seguir ese campo. Obviamente por eso he seguido Economía para poder entrar en las empresas, y dirigir y llegar a un punto un poco alto de comando y guía. He tratado siempre de subir, en efecto es lo que he hecho en estos años para mejorar mi profesión.”

Evelyn Aguilera, 40 años

Mujer ecuatoriana en Génova. Marzo, 2022

“De pequeña uno quiere hacer tantas cosas, me habría gustado mucho ser piloto de avión. Siempre me ha gustado esa rama, en Shell hay una escuela, yo le decía a mi papá que me inscriba. Pero era costosa, no se podía. Sin embargo, mi mayor ilusión era esa, ser piloto aéreo. Pero no se podía.”

Geovana, 39 años

Mujer ecuatoriana de la provincia de Pastaza, en Génova. Abril, 2022

“Mi ejemplo cuando era pequeña era uno de mis tíos, que había estudiado Administración de Empresas y quería tener mi empresa. Ese era mi sueño, pero también a mí me encantaba escribir porque desde que tenía 7 años inicié a escribir. Gané algunos concursos

radiales en Ecuador. (...) Mi pasión es escribir, siempre he escrito de todo y aquí en Italia lo estoy haciendo. Y en otra lengua que no es la mía."

Jessi Retto

Mujer ecuatoriana en Génova. Abril, 2022

"De pequeña yo quería ser doctora. Pero viví una etapa en que mis papás se divorciaron, por el hecho de la distancia, es normal, yo lo vi normal. Tenía 12 o 13 años por ahí, mis papás se divorciaron y empezaron con el discurso del dinero, de que a ti te toca pagar eso, que yo pago esto, yo pago lo de aquí, yo pago lo de acá. Entonces, siempre fui la más estudiosa de mi familia, siempre fui a la que mi papá le imponía, que lea, que mire, que investigue, entonces yo decía: para estudiar medicina yo no puedo trabajar. Y me recuerdo siempre esto, en los periódicos que mi papá me hacía leer – porque todos los domingos me hacía leer el editorial y me preguntaba. Cuando era pequeña yo siempre iba a los anuncios, porque en el Univero salía una sección de clasificados y siempre salía: se busca asistente contable, se busca contadora, se busca asistente administrativa. Yo concluí que, como siempre veo esto, no voy a estudiar para ser doctora, estudiar esto de contabilidad y así elegí la especialización. Porque estaba segura de que conseguiría trabajo rápido, y si es verdad lo conseguí."

Irina, 27 años

Mujer ecuatoriana en Génova. Abril, 2022

Como puntualiza Maddalena Colombo (2014), el sistema formativo italiano está viviendo un cambio cultural que se observa desde hace más de dos décadas. Eso es debido al ingreso de nuevas generaciones, siempre con mayor diversidad cultural y presencia multiétnica según lo categorizan los expertos italianos de varias disciplinas que estudian la educación. El debate de lo multiétnico frente a lo multicultural en Italia se intensificó en la esfera pública tanto a nivel ciudadano como político con mayor fuerza en el año 2017, cuando se debatía en el Senado la Ley del Ius Soli²⁶ para otorgar la ciudadanía italiana para aproximadamente un millón de extranjeros. Una de las características de esta ley era la ampliación de posibilidades para los niños nacidos en Italia de padres extranjeros o que llegaron al país de pequeños, colocando en debate el ius culturae²⁷ y el ius scholae²⁸ sobre la mesa, que vincula el derecho de la ciudadanía e integración con el sistema de educación italiano. Como señala Eleonora Camilli (2022) según un testimonio de un miembro del Movimiento Italiano sin ciudadanía, Sonny

26. Como señala Ferrajoli (2020) La propuesta de Ley ius solis implica la concesión de la ciudadanía ciertamente no a todos los 5.144.440 extranjeros que actualmente residen legítimamente en Italia, sino solo a los nacidos en Italia de un padre que resida legalmente durante al menos 5 años, o nacidos o llegados antes de cumplir 12 años al país y que hayan completado con éxito allí un ciclo escolar de 5 años. La oposición a esta ley, que lleva 15 años en discusión y que fue aprobada por la Cámara el 13 de octubre de 2015 y luego se detuvo en el Senado, solo puede explicarse por el racismo.

27. El ius culturae, se trata de proporcionar un cauce para lograr la ciudadanía de manera plena e incondicional: esto significa que, una vez que el requisito de la conclusión exitosa de un ciclo escolar y/ o profesional ha sido comprobado por el o la menor, la ciudadanía debe reconocerse automáticamente, sin perjuicio del derecho del extranjero a negarla por motivos personales (Ferrajoli: 2020).

28. El ius scholae plantea que: "El menor extranjero nacido en Italia o que haya entrado en Italia a la edad de 12 años y que haya residido legalmente y sin interrupción en Italia" y que "haya asistido regularmente, en el territorio nacional, durante al menos cinco años, a uno o más ciclos escolares" o cursos de formación educativa y profesional «adquiere la ciudadanía italiana». Así lo prevé el texto unificado de la reforma de la ciudadanía presentado a la Comisión de Asuntos Constitucionales por el presidente del organismo y ponente Giuseppe Brescia (M5s) (Ilsole 24: 2022).

Olumati: “La reforma de la ley sobre la ciudadanía, es un acto que se le debe a más de un millón de niños y adolescentes criados en Italia y a los adultos, que se sienten presos y extranjeros en sus propias casas por la miopía de los políticos que votaron el texto vigente de 1992 y los políticos de hoy que siguen negando la transformación del país (...)”. Además, en relación con la oposición que se ha generado frente a esta ley Ferrajoli (2020) afirma que ochocientos mil niños que podrían beneficiarse de la Ley del *Ius Soli* no son inmigrantes, sino que nacieron o se criaron en Italia. De modo que el deseo de negarles la ciudadanía sólo puede explicarse por la intolerancia a su identidad cultural, con el efecto de transformar su sentido de pertenencia a Italia en una negación absurda.

“Mi familia era el centro de mi vida y cualquier cosa estaba primero. Ellos eran primero que todo, aún que mi misma. Cuando mi relación estaba estable, sentía equilibrio, pude convencer a mi esposo o hacerle entender que yo quería estudiar (...).”

Paola Molina, 38 años
Mujer ecuatoriana en Génova. Febrero, 2022.

En este contexto Colombo (2014) señala que históricamente desde la sociología de la educación se ha recurrido al concepto de desigualdad, como rasgo constitutivo de las modernas economías de mercado, que incide en los desequilibrios entre los ciudadanos tanto en el acceso a las oportunidades y derechos sociales como a la educación. Es decir, tanto el acceso a la educación como la participación, la permanencia y la promoción en el sistema de educación, son indispensables para una política de redistribución de los recursos sociales. En ese sentido, la autora establece que la llegada de estudiantes extranjeros, y en condiciones de migración, así como la formación de grupos multiétnicos, se han configurado como factores críticos que traen consigo nuevas desigualdades basadas en la pertenencia cultural ya sea lingüística o religiosa, en la disparidad del estatus legal marcando brechas sociales entre ciudadanos italianos, no italianos, casi-italianos, neo-italianos, ítalo-algo más, etc. Y finalmente en la disparidad de estatus socioeconómico, dado que se conoce que el nivel de empleo y el ingreso promedio de los ciudadanos extranjeros están en media inferior a la de los italianos.

“Decidí inscribirme en la Universidad, porque mi sueño es terminar la Universidad. Empecé a buscar, encontré la Universidad de Génova., (...) encontré la carrera de Asistente Social y vi que tenía unas materias bien bonitas: la psicología de los niños, psicología del adulto, psiquiatría, derecho, derecho europeo. Decidí probar y ya estoy en el segundo año, estoy preparando exámenes. Yo entré en el 2020, porque aproveché el tiempo de pandemia. Era todo online. Cuando empezaron a abrir las Universidades, yo ya me hablaba con mis compañeras, para poder dialogar. Siempre son menores a mí, 20 años menos. Debo decir que son un amor, me ayudaron tanto con los apuntes. Tuve una suerte muy linda, cuando abrieron la Universidad y yo me agregué, me acogieron con los brazos abiertos. Son lindas personas, casi todas italianas, algunas albanesas y un ecuatoriano. Hay una beca para todos los estudiantes. A mí me tocó este año 900 USD y así tengo la Universidad gratis. Aquí tu estudias de acuerdo con tu rédito. Con eso yo pago las tazas y compro los libros, no hay la

opción de decir no estudio. Hay tantas opciones. Italia es un país que te ofrece tantas opciones. Para poder avanzar como persona. Yo siempre lo he visto con esta prospectiva a Italia.”

Geovana, 39 años

Mujer ecuatoriana de la provincia de Pastaza, en Génova. Abril, 2022

“En la Universidad de Génova, se me hizo fácil tener grupos de estudio, porque mis amigos eran latinos. Nunca tuve un grupo de estudios con italianos. El grupo de amistades con las que estudiaba eran ecuatorianos y nos dábamos cita para irnos a la Biblioteca. Aquí menos mal abrían hasta las once de la noche. Entonces en el día que teníamos libre, bueno ellos tenían todo el tiempo porque no trabajaban. Pero yo me daba el tiempo y ahí comíamos, porque gracias a la bolsa de estudio, la comida nos la daban gratis. Mi grupo era de latinos, ecuatorianos, peruanos y chilenos. Ese era mi tiempo libre, yo disfrutaba de ello, de su compañía en el tiempo libre, quizás cuando comía con ellos y conversaba 5 minutos. Y ellos se me reían, porque yo después de que comía y conversaba lo necesario, corría a seguir estudiando. (...) Decía en mi mente, tengo que estudiar para llegar al examen tal día. Mi tiempo era muy limitado, no podía relajarme a estudiar en tiempos quizá de aprendizaje, sino en tiempos de un montón de cosas de hacer del trabajo y la familia.”

Paola Molina, 38 años

Mujer ecuatoriana en Génova. Febrero, 2022

“A los 19 tuve mi primer trabajo, como cajera. Yo misma encontré trabajo en una heladería, haciendo de todo hasta limpieza. Cuando yo encontré ese trabajo nadie sabía de la familia de mi esposo, porque vivía con mis suegros. Yo les dejé un papelito diciendo que encontré un trabajo. De ahí pasó como 6 meses y trabajé como mesera con mi esposo que trabajaba en un restaurante. Después mi esposo se fue al Ejército Italiano, ahí cambió todo. Tuvimos que irnos a Milán, yo me fui a vivir con mi hermana y él tuvo que irse a Valle D’Aosta, estábamos de un lugar a otro y con nuestro bebé pequeño. Pasó ese curso de un año y me dijo: ¿Qué hago, me voy o me quedo? Porque después lo tenían que mandar a otra ciudad más lejos. Y casi no nos veíamos, yo le dije: Comencemos a estudiar, si no hacemos sacrificios, no importa yo no sigo Medicina, sigo lo que tú has hecho Economía y Contabilidad. No importa, yo cambio, y me informo para ver cómo se hace. Como él conocía Génova, decidimos volver. Él se salió del ejército y comenzó toda la aventura del estudio. Los dos entramos a la Universidad de Génova.”

Denisse, 33 años

Mujer ecuatoriana en Génova. Marzo, 2022

Según Gil Araujo y Domenech (2016), históricamente Italia y España fueron países expulsores de población antes de que comenzaran a recibir inmigrantes de países del Sur. Los estudios sobre los movimientos migratorios internacionales se desarrollaron de manera reciente alrededor de la llamada inmigración extracomunitaria o inmigración no comunitaria, especialmente a partir de los años noventa, y con mayor ímpetu desde el año 2000. En esta línea, resulta necesario precisar que algunos estudios italianos institucionales sobre

migración incluyen aún en su perspectiva de análisis la categoría de grupos multiétnicos, que de manera paulatina en algunas ocasiones se analizan de la mano de las categorías de extra o no comunitarios. Por ejemplo, el Ministerio del Trabajo de la Política Social italiana aplica el término multiétnico y de especialización étnica para el informe que elabora cada año sobre la relación de la migración con el campo laboral. Sin embargo, para efectos de este análisis sería adecuado incluir una perspectiva multicultural para analizar la diversidad en lugar de referirse a etnias.

En relación con el proceso de transformación de las escuelas y según Colombo (2014) se evidencia también una capacidad de adaptación superior en los actores involucrados en la “mixité scolaire” en Italia, en tanto método educativo denominado coeducación que parte del principio de igualdad de género y la convivencia mixta frente a los modelos tradicionales. Apuntando también a superar las desigualdades de entrada, incluso en contexto que no cuentan con ayuda de políticas escolares redistributivas apropiadas. En este punto es importante señalar que la mitad de las mujeres migrantes ecuatorianas en Génova cuyo testimonio es parte de este análisis, provienen de colegios y escuelas solo para mujeres en Ecuador. En este sentido, Desramaut (1996) establece que después de la primera guerra mundial (1914-1918) Italia abrió a las mujeres todas las escuelas medias estatales, con algunas limitaciones. Tales como que en Italia de inicios de 1900 había 287 mujeres en secundaria frente a 12.605 estudiantes hombres. Mientras que en Ecuador el debate de la coeducación, a pesar de que se dio a inicios del siglo XX, permaneció vigente hasta más allá del año 2011. Cuando por disposición presidencial, la Ministra de Educación del Ecuador Gloria Vidal presentó un cronograma para que absolutamente todos los colegios fiscales sean mixtos y asegurar que todas las entidades educativas desarrollen una educación integral, coeducativa, con una visión transversal y enfoque de derechos. En ese momento 15 colegios públicos de Guayaquil se sometieron a la transformación en mixtos, de entre ellos 13 femeninos y dos masculinos: el Aguirre Abad y el Vicente Rocafuerte²⁹. No sin generar un debate público sobre la pertinencia de escuelas mixtas en la provincia del Guayas. Esta comparación de la educación mixta en ambos países ofrece algunas pautas sobre las diferencias entre la educación ecuatoriana y la educación italiana frente a temas como la sexualidad y la prevención del embarazo. Considerando que, según el Ministerio de Salud del Ecuador (2022), diariamente 5 niñas de 14 años y 136 adolescentes de 15 a 19 años son madres con base en las cifras del Instituto Nacional de Estadística y Censo (INEC) y la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (ENSANUT-ECU) del año 2021, 8 de cada 100 adolescentes menores de 14 años, quedaron embarazadas de personas mayores de 30 años o más y el 80% de embarazos en esa edad fueron resultado de violencia sexual. Se identificó que la mayor parte de agresores se encuentran en el círculo cercano de las niñas o adolescentes: padres, hermanos, tíos, amigos, vecinos y conocidos. Mientras que, según el Ministerio de la Salud italiano (2022) de una totalidad de 397.872 partos en el año 2020: el 10.21% son de mujeres de 40 años y más, 61.37% de 30 a 39 años, el 27.47% en edad de 20 a 29 años y finalmente para menos de 20 años el 0.91%

29. Según El Universo (2011), 655 colegios fiscales a nivel nacional se sometieron al cambio a la coeducación como mixtos en septiembre del 2011. Es interesante recordar que en la década del 30 en el Colegio Vicente Rocafuerte de Guayaquil estudiaban hombres y mujeres, hasta que en 1937 el Gobierno dispuso su separación y la creación del colegio nacional femenino Guayaquil. Así, 530 mujeres fueron trasladadas a la nueva institución.

“Estudié en Ecuador hasta los 17 años. Y estudié hasta quinto año de colegio, luego a los 17 años me vine a Italia y dejé de estudiar por 8 años. Porque bueno también soy madre, ya tenía dos hijas desde que estaba en el Colegio y entonces cuando llegué acá la primera cosa que hice fue comenzar a trabajar. Y luego después de ocho años finalmente pude terminar el colegio.”

Paola Molina, 38 años
Mujer ecuatoriana en Génova. Febrero, 2022

Así como el caso de Paola, mujer que llegó a los 17 años de edad a Génova, las trayectorias académicas y planes de las mujeres migrantes se van adaptando a la estructura de desigualdad del país de acogida. Algunas veces se extienden estas trayectorias por años y en otras ocasiones se obstruye la posibilidad de acceder al sistema de educación italiano. Los factores que determinan cada trayecto van desde las relaciones de trabajo y la capacidad de tener ingresos propios, tanto para solventar necesidades propias como las de sus hijos y familias, hasta sus dependientes en el país de origen, el entorno familiar y los roles de cuidado que asume, también el tiempo que le dedica al trabajo y roles de cuidado. Todas las mujeres que participaron con su testimonio en esta investigación tienen una experiencia de sacrificio y de posponer sus planes de formación para solventar las necesidades de sus hijos y familia en primer lugar.

Por otro lado, como establece Maddalena Colombo (2014), algunas nacionalidades de origen como las provenientes del sudeste asiático, de habla árabe y de África subsahariana en Italia, son las que muestran mayor dificultad en su desempeño educativo entre los niños de primera generación. Sin embargo, tienen un buen potencial de mejora en la segunda generación. Mientras que argumenta que, para los niños que provienen de América Latina, la influencia de la variable socioeconómica, es decir de manera concreta la pobreza material y el capital sociocultural de las familias, configura el principal obstáculo para el éxito educativo más que para otros estudiantes de origen extranjero en Italia.

En este sentido como señala el Ministerio del Trabajo y de la Política Social italiano (2020), los alumnos de origen extranjero han sido durante años un componente importante de la población escolar en todos los niveles del sistema escolar italiano. En el curso escolar que corresponde a los años 2019/2020, el alumnado extracomunitario ascendió a 689.019 y representó el 8,1% del alumnado desde preescolar hasta bachillerato. Mientras que de manera específica en el análisis anual que publica este Ministerio sobre la comunidad ecuatoriana en Italia, los estudiantes ecuatorianos matriculados en el año escolar 2019/2020 son 14.926, lo que equivale al 2,2% de la población escolar extracomunitaria en su conjunto. Así, en comparación con el curso anterior, el alumnado de la comunidad en cuestión descendió un 2,7% frente a un aumento significativo (+2,6%) sobre el total de alumnado extracomunitario. El número de matrículas ecuatorianas disminuyó en todos los órdenes escolares, con excepción de las escuelas secundarias inferiores que registraron un +1,7%. La reducción más significativa se encuentra en preescolares: -10,2%.

“Lo primero que pensé cuando llegué a Italia fue en estudiar, pero comencé a hacerlo en la noche. En un colegio cerca de casa. Mi primer problema fue lo de la homologación, no me permitieron hacer 5to año y 6to. Yo había terminado ya 5to. Me hicieron regresar como a primer año de superior. Entonces debía hacer 5 años más, y yo decía, ¿pero por qué?: si las clases que yo veía eran vacilar. Eran cosas que yo ya sabía, y que lo veía como inútil. Aparte de eso, una razón por la cual yo no he terminado mis estudios universitarios es porque yo necesito tener tranquilidad sentimental para concentrarme en mis proyectos. En ese momento tenía problemas con el padre de mis hijas, digamos que entre que veía que eran tantos años que tenía que esforzarme en las noches para al siguiente día levantarme e ir a las 5am de la mañana a trabajar, yo decía: no vale la pena hacerlo. No me podía ni concentrar, no me daba ni gusto concentrarme. Y más que él me traicionaba. No podía concentrarme en eso y decidí no estudiar más (...). Pero luego pasó creo un año y yo salí embarazada de nuevo con mis gemelas, entonces ya dejé a un lado el estudio. No porque no me gustara estudiar, siempre me gustó, sino porque tenía otra prioridad, mis hijas, y luego de mis hijas el trabajo, porque teníamos que mantenernos.”

Paola, 38 años
Mujer ecuatoriana en Génova. Febrero, 2022

“Nació mi hija, e inició el periodo de inscripción en la Universidad. Entonces decidí que debo preocuparme por mí, empecé a buscar la Universidad y la que más cerca me quedaba era aquí, en Génova y me inscribí. Accedí a Economía y Comercio que es de acceso libre, das un examen. Pero si no lo pasas, te dan capacitación, yo gracias a dios lo pasé. Entonces me libré de eso. Como estudiante extranjera me pidieron la declaración de valor de mi título, mi permiso de residencia y los papeles. En la primera que me inscribí fue en la carrera de grado en Economía y Comercio. Porque para eso yo di mi examen de titulación en diciembre en Ecuador. Era egresada y no me graduaba. Entonces yo no sabía que me podía ya inscribir en la Magistrale aquí. Como estábamos en tiempos de Covid, yo tenía una barriguisíma así y mis papás no me dejaban venir en tren, todavía no tenía ni licencia. Me decían que el contagio estaba muy fuerte. Pero yo quería venir a averiguar y no me contestaban como siempre, entonces pensé que no me quedaba otra que inscribirme en la triennale, porque el diploma del colegio ya lo había sacado, ya lo tenía de tiempo y lo hice traducir y legalizar. Entré el año pasado, en mayo 2021. Hice el primer semestre, de 4 materias, pasé 3. Me quedé en Matemáticas, porque la educación aquí es súper diferente. Te hago un ejemplo sencillo, por ejemplo, en Microeconomía. Mi profesor en la Universidad, en Ecuador me decía: tú tienes que ser precisa para tus respuestas. Si yo te pregunto que es el PIB, tu dime que es el Producto Interno Bruto sacado de tal cosa y tal cosa, pero en cambio aquí en Italia si el profesor de Microeconomía te pregunta: ¿Qué es el PIB? Tú le tienes que decir que es el Producto Interno Bruto, sacado de tal, que sirve para esto, que te ayuda a verificar esto, o sea si tú no hablas más significa que no sabes. Eso es lo que me he dado cuenta aquí. Mientras que a mí en la Universidad en Ecuador me enseñaron que uno tiene que ser precisa con sus respuestas. (...) Ser concisa y precisa en las respuestas.”

Irina, 27 años
Mujer ecuatoriana en Génova. Abril, 2022

En esta línea Tognetti (2016) argumenta que las mujeres migrantes atraviesan múltiples discriminaciones, tanto como extranjeras como mujeres, y en la mayoría de casos son relegadas a desempeñar trabajos considerados típicamente femeninos, por ejemplo: a tiempo parcial, secretariado, asistencia a enfermos, telefonistas en call centers, entre otros. Incluso cuando cuentan con titulaciones de estudio cualificados, aunque no estén reconocidos. También algunas veces viven situaciones de fuerte aislamiento precisamente por el tipo de trabajo que realizan: el doméstico. Están aisladas en las casas de sus empleadores, y no siempre tienen una idea clara de sus derechos. Situaciones que se agravan aún más si se encuentran en situación irregular. No obstante, cuando cuentan con educación superior pueden conseguir mejores niveles de integración cultural y aspirar a una regularización de su situación y buscar un trabajo que corresponda o se acerque a sus expectativas. Mientras que las migrantes irregulares, con o sin cualificación, solas, aspiran a un estatus que las libere de la precariedad económica, pero también de la protección masculina que les fue impuesta en su país de origen.

“Primero comencé como Babysitter, después trabajé en limpieza y luego cuando ya tuve los documentos, probé. La primera vez no me fue bien, la segunda vez me llamaron a hacer la entrevista y comencé a trabajar en una cadena de comida rápida en el 2004. Ya tenía mis dos gemelas y entonces habrá sido 2009 o 2010 que comienzo a estudiar y terminar el sexto año. Me ayudaron en el trabajo para coincidir con lo del estudio, porque era algo que yo quería mucho, ellos sabían que yo deseaba terminar. Entonces me daban los turnos a propósito para poder coincidir. Y bueno, terminé el colegio y decidí comenzar la Universidad de Génova. Me inscribí en la Facultad de Economía y fueron tres años muy fuertes porque yo el italiano hablaba y escribía perfectamente, pero en un contexto de estudio, no. Las clases no eran como en Ecuador. Tú ibas en un salón donde había mil alumnos, el profesor explicaba y tú tenías que coger nota de todo. Se me hizo muy difícil al inicio, pero me propuse tanto, lo deseaba tanto e inclusive los tres años que estuve en la Universidad, cumplí. Porque a la final no terminé, me dieron la bolsa de estudio, la beca esos tres años.”

Paola Molina, 38 años

Mujer ecuatoriana en Génova. Febrero, 2022

Como bien señala Lagomarsino (2004), el incremento de mujeres migrantes en los servicios domésticos y de cuidados sólo puede identificarse parcialmente como un fenómeno característico de los nuevos procesos migratorios al inicio de la década de los años 2000. En realidad, el trabajo doméstico siempre ha sido un sector que ha contratado a trabajadores migrantes tanto internos -migraciones país/ ciudad- como extranjeros. Lo que ha cambiado en los últimos años es el carácter transnacional de los flujos y la intensificación de una demanda de servicios privados que se pensaba parcialmente superada con el desarrollo del estado del bienestar y con una mejor división de las tareas domésticas en la pareja. Sin embargo, como establecen Gregson y Lowe (1994) para inicios y mediados de la década de los noventa, el aumento de la demanda de trabajadoras domésticas había crecido de manera espectacular y viene determinada por la interconexión de múltiples factores. Por un lado,

está el aumento del trabajo extradoméstico femenino donde muchas mujeres no pueden realizar por sí solas las tareas de cuidado y limpieza. Y al mismo tiempo cuentan con un salario suficiente para pagarle a alguien que se ocupe de estos servicios. Por otro lado, la crisis del sistema de bienestar y las carencias de los servicios sociales especialmente para ancianos y niños han obligado cada vez más a las familias donde todos trabajan a recurrir al exterior para el cumplimiento de estas tareas. Este fenómeno parece más evidente en aquellos países del sur de Europa como Italia, España y Grecia, donde los servicios sociales nunca han estado especialmente desarrollados. Según Troung (1998), en estos países los programas de regularización para trabajadores domésticos indocumentados, activados cíclicamente por los gobiernos, no son más que una admisión del fracaso e insuficiencia de estos servicios.

Con respecto a la distribución por género, el Ministerio del Trabajo y de la Política Social italiano (2020) establece que en la población escolar extracomunitaria hay un ligero predominio de los hombres con 359.088 (52,1%), mientras que las mujeres son 329.931 (47,9%). La participación del componente femenino sufre un ligero descenso en la secundaria inferior (46,8%), mientras que se acerca o supera el 48% en los demás niveles escolares. Con referencia a la comunidad ecuatoriana, la incidencia de la presencia femenina es superior al promedio no comunitario en todos los órdenes escolares, con excepción de los preescolares. La presencia femenina es más alta en la escuela secundaria donde la proporción de estudiantes mujeres ecuatorianas en comparación con el género masculino es igual a 50,3%. En este contexto, el crecimiento del alumnado extracomunitario en el ámbito académico es significativo: + 8,5% en el último año, con una transición de 69.339 del año 2018/2019 a 75.203. Así, los estudiantes de nacionalidad ecuatoriana matriculados en el curso académico 2019/20 en carreras de grado de dos o tres años en Italia son 1.669 y representan el 2,2% de los estudiantes universitarios extracomunitarios. De esta manera, el número de universitarios pertenecientes a la comunidad en cuestión también ha aumentado en el último año, aunque en menor medida: +1,9%.

“El hecho que yo haya llegado a Génova, 8 años antes de comenzar a estudiar, ya era mi casa Génova. Yo sabía cómo moverme. Yo sabía todo, la lengua la dominaba completamente. Respecto a cuando recién llegué, me interesé en seguir, en aprender la lengua y estuve en un curso básico de italiano que en menos de un mes ya entendía todo. Es fácil el italiano, lo escuchaba y lo entendía. Así poco a poco lo comencé a hablar. Entonces cuando yo entré a la Universidad, el italiano ya era mi lengua. (...) Tenía compañeras que habían recién llegado y a ellas se les hacía mucho más difícil porque ellas traducían, (...) hacían como un doble trabajo, doble esfuerzo, entonces yo en esa parte no sufrí. Sin embargo, lo que era difícil para mí, era la rapidez que necesitaba para captar la información. Como ya no estudiaba hace mucho tiempo, ya no tenía la capacidad de quizás hacer un resumen de palabras, o, por ejemplo: un esquema que me ayude a entender que era lo principal de lo que hablaban.”

Paola Molina, 38 años
Mujer ecuatoriana en Génova. Febrero, 2022

Según Lagomarsino (2004), la mayor parte de las mujeres ecuatorianas migrantes para el 2004 tenían una titulación de estudio muchas veces elevada. En su país de origen se desenvolvían principalmente en actividades de tipo administrativo, sobre todo en el sector de servicios públicos como profesoras, enfermeras, empleadas de bancos y cosas por el estilo. Además, según la autora, para el mismo año una caracterización específica sobre la comunidad ecuatoriana establecía que el 6,8% de los ecuatorianos residentes en Génova son graduados universitarios y el 35,1% tienen bachillerato. De los cuales, las mujeres tenían niveles de educación más altos que los hombres: 38,8% contra 27,7% de bachilleres y 7,2% contra 5,9% de graduados.

“Mi porqué de lo que yo pienso que no me permitió culminar pronto mis estudios, es porque viví 15 años de matrimonio. Era una esposa madre dedicada a mi familia, en todo ese tiempo de mi juventud yo nunca supe que era salir con amigas, no tuve tiempo de adolescente. Entonces cuando me divorcié, me separé y mis hijas se fueron a Ecuador, me quedé sola. Mi mundo se abrió en lo que es disfrutar, pasear, digamos que me relajé. Tenía 30 años cuando me separé, y cuando entré a la Universidad de Génova tenía 27 años. A los 30 yo tenía que haber terminado todo, y no terminé. (...)”

Paola Molina, 38 años
Mujer ecuatoriana en Génova. Febrero, 2022

“Yo básicamente tendría que agradecer al Covid, porque gracias a ese cambio mundial del Covid estoy aquí en Italia. Primero, me pude graduar en la Universidad en Ecuador desde aquí en Italia por la opción online. Cuando empezó todo esto del Covid fue un golpe muy fuerte al sector sanitario en Ecuador, un golpe que ni Italia se lo esperaba. Italia tiene una salud pública muy buena, considerada muy buena en Europa, y aun así le pegó tan duro. Pero nosotros en Ecuador, que no estamos bien. Fue muy duro, yo por mi casa sí vi muertos. Gracias a dios no nos contagiamos, pero el acceso era muy difícil en ese tiempo. Yo tuve acceso a las vacunas aquí en Italia, porque en Ecuador todavía no salían. Apenas se abrió cupo para mi edad, yo me vacuné aquí en Italia. Viví una franja de encierro en Ecuador y aquí en Italia, en el encierro me dediqué a cocinar, leer, lavar ropa, a planchar que no me gusta, pero lo hacía. Yo creo que me afectó en socializar, la crisis del Covid me afectó en el ámbito social, estoy segura de que si hubiera llegado tres años antes donde el Covid no existía, seguramente ya tendría un millón de amigos italianos, ecuatorianos, de todo. Porque era otra Irina.”

Irina, 27 años
Mujer ecuatoriana en Génova. Abril, 2022

El Ministerio de Trabajo y de la Política Social italiano (2020) en su reporte anual sobre la comunidad ecuatoriana en Génova, establece que es relevante el aumento de estudiantes no comunitarios en el ámbito académico: +8,5% en el último año, con un cambio de 69.339 del año 2018/2019 a 75.203. Los estudiantes de nacionalidad ecuatoriana matriculados en el año académico 2019/20 en carreras de grado de 2 y 3 años en Italia son 1669 y represen-

tan el 2,2% de los estudiantes extracomunitarios. Además, el número de universitarios pertenecientes a la comunidad en cuestión también ha aumentado en el último año, aunque en menor medida: +1,9%.

“De verdad pienso que el estudio es la fuente de un éxito. Muchas veces uno dice ¿para qué me sirven los estudios, para qué tanto sacrificio? Sacrificios existen, pero llega siempre el fruto. Se ve siempre esa luz, a veces estoy dejando a mi hijo. Me hacía muchas preguntas, pero después con el tiempo me di cuenta de que sí valió la pena. Ahora tenemos dos empresas en dos lugares diferentes de Génova y podemos dar trabajo a las personas que necesiten. Las personas que tienen esfuerzo. Las chicas que trabajan con nosotros están también en la Universidad, pero no han terminado, les faltan pocos exámenes para tener el título del primer nivel. Están estudiando, incluso yo les incentivo. Cuando tienen que dar exámenes, les digo no se preocupen vayan a dar el examen. Nos damos cuenta de que ellas también han tenido situaciones difíciles aquí en Italia.”

Denisse, 33 años

Mujer ecuatoriana en Italia, marzo 2022

Finalmente, con la técnica de bola de nieve fue posible identificar conexiones entre mujeres de Guayaquil y mujeres en Génova, y así fue posible contar con los testimonios de Paola, Evelyn y Denisse. Estas mujeres cuentan con una experiencia de acceso a estudiar una carrera de grado en la Universidad pública de Génova. En el caso específico de Denisse, además logró cursar una maestría. Ella afirma que es el estudio, que, desde su formación de bachillerato en Ecuador, delineó la trayectoria de éxito que ha construido hasta ahora. No con menos conflictos y problemas característicos de los procesos migratorios de mujeres, ella vivió al inicio los trabajos que están destinados para mujeres migrantes, asistiendo a adultos mayores. Sin embargo, su esfuerzo y trabajo la condujeron a cumplir sus metas, entrar a la Universidad, conseguir una beca que le permitía alimentarse y sostenerse en sus años de estudio. En esta línea, al día de hoy, cuenta con dos empresas de servicios legales y administrativos, con asesorías laborales para población migrante diversa que llega a Génova, además de emplear ecuatorianos ayuda a las comunidades migrantes del mundo.

“Ahorita en nuestras empresas, ayudamos a las personas que se encuentran en dificultades y aquí hay bastantes ayudas estatales. Les ayudamos a ver cuál es la solución mejor para que ellas puedan entrar en todas las ayudas. Las personas que tienen menos recursos, canalizarlas en ese camino, por los hijos, para que puedan recibir bastantes ayudas. Porque tienen menos recursos y nosotros le damos ayuda, toda la gestión que puedan hacer ellos. Atendemos a gente de Sri Lanka, senegaleses, gente de India, ecuatorianos, peruanos y los mismos italianos que nos han cogido bastante cariño. Como trabajadoras hemos cogido 3 personas ecuatorianas, 2 italianas y tenemos un Convenio con el Estado porque hacemos una parte de esas asesorías para personas de bajos recursos, así ayudamos a estas personas algunas con financiamiento del gobierno italiano.”

Denisse, 33 años

Mujer ecuatoriana en Italia, marzo 2022

7. CONCLUSIONES

1. El proceso migratorio transcontinental es complejo y dinámico. Así, es posible aseverar desde el análisis crítico, con enfoque de género, que dicho proceso contiene en perpetua interacción el campo de la cultura, el laboral, el social y el educativo, donde las mujeres migrantes construyen a lo largo de su experiencia relaciones complejas y cíclicas. Estas relaciones son atravesadas entre otros factores por las trayectorias de desigualdad tanto del lugar de origen como de los lugares de acogida que cada una tiene a su cargo, y que, a su vez, estructuran las identidades diversas de cada mujer de la diáspora migrante.
2. De las características de este proceso migratorio transcontinental se evidencian dos que son neurálgicas para analizar los cambios en las experiencias de las mujeres migrantes de esta investigación. Por un lado, está la bifurcación que modifica el proceso migratorio. Por ejemplo, se sucede cuando el sistema dinámico de acogida no ofrece acceso o genera obstáculos y barreras de control diferenciado para las mujeres en los campos de la educación y el trabajo, esto da lugar a un escenario de inestabilidad. Puede ser el caso de los trabajos de cuidado a adultos mayores que no garantizan una jornada laboral ni remuneración digna y podría alargar una trayectoria de integración mientras se genera el sustento necesario. Por otro lado, está el equilibrio, cuando las experiencias migrantes experimentan niveles de integración en el sistema laboral, generando recursos para su sustento y además para mantener a su familia transnacional. El equilibrio se construye cuando las relaciones de los campos inician a tener puntos en común e interactúan de manera sostenida, se nutren y fortalecen entre sí. Por ejemplo, cuando en el campo cultural el idioma italiano ya se domina y en el campo laboral se aplica a diario y el empleador requiere de las mujeres el incremento de una competencia específica y técnica. Generalmente todas las mujeres que han incluido una competencia adicional para conocer el idioma con las destrezas y conceptos técnicos de un campo laboral específico como la salud o servicios tributarios logran conseguir en menor tiempo un mejor trabajo, estabilidad y mejores remuneraciones.
3. Con relación al rol estratégico de las redes sociales y familiares, como establecen Yépez y Bach (2008) estas se configuran como un factor fundamental para analizar las diversas conexiones del campo laboral y social con niveles de integración la migración transcontinental. En esta línea en la experiencia migratoria ecuatoriana de las mujeres en Génova las redes familiares y sociales definitivamente han jugado un papel fundamental tanto en el proceso de integración a través de los permisos de residencia como en la inserción al mercado laboral en la sociedad de destino. Según los datos del Ministerio de Trabajo y Política Social Italiano, la comunidad ecuatoriana está en segundo puesto con 79,6% con la mayor proporción de residentes de larga duración y con antecedentes de mayor antigüedad migratoria, después de la moldava, y sobre la ucraniana y albanesa. Así, con relación al proceso de permisos de residencia, las mujeres ecuatorianas que participaron con sus testimonios identificaron varios actores estratégicos de ayuda directa o indirecta. Siempre fueron mujeres que conformaron sus cadenas de solidaridad

quienes asumieron un rol como agente de cambio en las bifurcaciones de procesos migratorios transcontinentales de las ecuatorianas en diversos niveles. En este estudio se identificaron amigas cercanas que fueron el apoyo inicial para emprender el viaje como punto receptor en Italia, madres que activaron la posibilidad de reagrupación familiar y jefas de primeros trabajos que apoyaron la regularización de residencia. De esta manera las redes de solidaridad se consolidan como un factor que marca la diferencia frente a una bifurcación en el proceso migratorio transcontinental y la variable de tiempo, con relación a cuanto le toma a cada mujer acceder a un espacio de equilibrio e integración, como es el campo laboral en su proceso.

4. Las migraciones femeninas, de manera específica las de jóvenes migrantes, evidencian maneras particulares de articulación de su proceso migratorio transcontinental con las dinámicas del mercado global. Son procesos identitarios dinámicos que contienen formas de resistencia a los roles de su lugar de origen, que a su vez se repiten con un factor de doble vulnerabilidad en el país receptor por la estructura de trabajo y el campo de servicios y asistencia que se destina a la población migrante. Así, en los casos de Paola, Amanda y Daniela, quienes llegaron a Génova en los últimos años de su adolescencia, el acceso a la educación supuso un proceso de integración que reforzó y reencauzó sus proyectos de vida orientados al crecimiento profesional y la posibilidad de insertarse en una trayectoria de grado. Además, todas las mujeres de este proceso de investigación tienen en su vida experiencias relacionadas con: trayectorias académicas, estudios de formación continua, y procesos autodidactas en varios campos y en dos idiomas. De esta manera uno de los hallazgos importantes es la resistencia a roles tradicionales que todas las mujeres que participaron en esta investigación han construido desde el campo de la educación y la formación autodidacta, con todas las estrategias que cada una aprendió o diseñó para su propio proceso de integración. Para algunas de ellas, como Geovana, conseguir un trabajo diferente a las asistencias a adultos mayores, marcó el inicio de su vida. Sentando un precedente de emancipación. Así, para una gran parte de las mujeres entrevistadas, el inicio de su carrera laboral fue el inicio de su vida en Italia. Todas guardan en su memoria las primeras aplicaciones, las personas que les ayudaron, como escribieron sus hojas de vida, sus estrategias, y las incontables ocasiones que les dijeron que eso no era para ellas. A lo cual su respuesta con una acción emancipadora fue ir contra corriente, y en esa bifurcación dotaron de espacios de equilibrio a su proceso para fortalecer la integración en su país receptor y construir su plan de vida sobre a través de la formación continua, autodidacta e insertarse ne trayectorias académicas.
5. La experiencia en el campo laboral de las mujeres de la diáspora migrante ecuatoriana en Génova, en su mayoría está conectada al inicio de sus trayectorias con el campo de los servicios, salud, cuidados y asistencia a niños y ancianos. En esta línea como enuncia Herrera (2017) no es posible entender la feminización de las migraciones sin tomar en cuenta las realidades de protección y desprotección social de los países de acogida para su población envejecida, infantil y dependiente. Así, en la segunda ola migratoria del Ecuador, que es el tiempo en que diez de las mujeres entrevistadas llegaron a Génova, todas iniciaron en el trabajo como badanti, COF, en limpieza, o al cuidado de niños y adultos mayores. Para todas ha sido un desafío conseguir un diploma para mejorar su trabajo. Tienen la certeza que el diploma mejora en diferentes medidas su condición

económica y laboral. En el caso de las mujeres que accedieron a una carrera de pregrado en la Universidad Pública, aún sin graduarse, su trayectoria laboral mejoró notablemente con promociones de puesto e incrementos de sus salarios. Mientras que las dos mujeres que se graduaron de una carrera de grado lograron insertarse en espacios cerrados generalmente solo para italianos. Una de ellas trabaja en la Empresa Postal que es de sostenimiento público y gestión privada, y la otra logró construir sus dos empresas para asesoría legal y laboral para migrantes y ciudadanos que requieren ayuda en ese ámbito. De esta manera, es posible plantear que en el proceso migratorio transcontinental, cuando en su complejidad están interactuando con mayor fuerza por las acciones implementadas por las mujeres migrantes, el campo de la educación y el de trabajo, seguramente los puntos de encuentro que involucran trayectorias académicas, como aprender un nuevo oficio técnico, aprender idiomas adicionales o competencias para el campo laboral, logran generar las condiciones para fases de equilibrio que conducirán en un tiempo más corto y favorable a mejores niveles de integración cultural.

6. En consonancia con Herrera (2012) que establece que el capitalismo siempre ha descansado en una división sexual en la cual las mujeres con su trabajo reproductivo subsidian la economía. Las cadenas globales del cuidado estarían expresando este proceso a escala transnacional. De esta manera la migración de mujeres pone de manifiesto la necesidad de entender el trabajo del cuidado en el marco de las relaciones de género que se articulan a las relaciones de clase, étnicas, regionales y geopolíticas. Así, el Ministerio del Trabajo y de la Política Social italiano (2020) concluye que la comunidad ecuatoriana en Italia, aún en los últimos años, se caracteriza por una fuerte participación en los servicios públicos, sociales y servicios personales, que abarca el 40% de los ecuatorianos trabajadores de la comunidad. Sector que también es el preponderante para el grupo de trabajadores no comunitarios, pero con una incidencia sensiblemente inferior y aproximadamente igual al 30%. Así, las mujeres ecuatorianas de la segunda ola migratoria de los años noventa asumieron trabajos y opciones laborales que además sostenían la desigualdad en su segundo país, el de acogida. Se evidencia que en Italia a inicios de los años 2000 existía un sistema de cuidados que no cumplía con criterios de eficiencia, y una política pública que no solventaba los servicios sociales de protección para todos. A través del cruce de las cifras del Ministerio de la Salud con datos del censo y el índice de vejez es claro que el sistema no alcanzaba a dotar del servicio público sanitario que todos los adultos mayores en Italia requerían cuando arribaron las mujeres migrantes ecuatorianas de la segunda ola. Para el 2001 aproximadamente el 52% de los ancianos institucionalizados utilizaban estructuras públicas, el 32,5% estructuras del sector sin fines de lucro y el 15,4% organizaciones privadas con fines de lucro, según datos del Ministerio de Salud italiano. Así, el predominio del sector público no era generalizado, sino que concernía principalmente a las regiones del Centro-Norte mientras que en el Sur era el sector sin fines de lucro el más involucrado en la asistencia a los ancianos. Además, para el año 2001, según las cifras del censo del Ministerio de la Salud italiano, en Italia residían 10.645.874 personas mayores de sesenta y cinco años lo que representaba alrededor del 19% de la población total, de las cuales 4.762.414 (el 45%) tenían más de 74 años. El índice de vejez era igual a 131,38, es decir había alrededor de 132 mayores de 65 años por cada 100 personas de 0 a 14 años. Además, según Da Roit (2010) y las cifras del Instituto Nacional de Estadística de Italia (ISTAT), los adultos mayores con

discapacidad que vivían en familia en el 2004 eran más de dos millones. Por ejemplo en la región de Lombardía donde vivían 1.841.882 adultos mayores de edad superior a los 65 años, existían 7 “badanti” por cada 100 jubilados que optaban por estar en su propia casa antes de ir a un hogar o casa de reposo. En efecto, se estimaba que para el año 2010, habrían 126.000 badanti, quienes por lo general son mujeres migrantes provenientes de Europa del este o latinoamericanas. Para dicho año, las familias de los adultos mayores gastaban en promedio mil euros al mes, y las mujeres que trabajan como badanti, la mayoría de las veces eran y aún son remuneradas “in nero”. Eso significa que estaban disponibles 24 horas de 24, debido a que su trabajo es a domicilio para ayudar a adultos mayores que no son autosuficientes total o parcialmente. De esta manera desde los años noventa la mayoría de las mujeres migrantes ecuatorianas han asumido el rol de los cuidados, huyendo de la desigualdad de su país de origen. Sin embargo, desde su arribo también han internalizado las ausencias de la política social del país que las recibe. Así, se sitúan en la esfera económica como fuente de remesas para su país, sustento para su familia en el país de origen, y subsidiarias de las ausencias de políticas sociales y económicas en los países de acogida de Europa del Sur.

7. En el caso de todas las mujeres entrevistadas, contrario a la acepción tradicional y conservadora de su país de origen donde prima una orientación social y política para consolidar un proyecto de vida en torno al matrimonio, destacan puntos de cambio importantes. En esta línea Hondagneu-Sotelo (1994) señalan además de las motivaciones económicas, que varias mujeres inician proyectos migratorios para cambiar las relaciones con sus parejas u otros parientes que controlan u oprimen sus vidas. Por esta razón, la mayoría de las veces, su migración involucraba dejar de lado una serie de relaciones de familia restrictivas para ubicar otras oportunidades en el país receptor. En efecto, en la experiencia ecuatoriana se evidencian bifurcaciones que conducen a iniciar procesos de integración que se relacionan directamente con el trabajo y los cambios de trayectorias de formación. De estas bifurcaciones se inicia la configuración de nuevos planes de vida, que según el impacto de las desigualdades transcontinentales a las cuales están expuestas, se consolida en un plan para sobrevivir, o en una trayectoria dinámica que se adapta a las condiciones sociales y económicas adversas de cada proceso. De las once mujeres que colaboraron con sus testimonios, tres están casadas con ecuatorianos. Mientras que la experiencia de las ocho restantes se sitúa en la separación de sus parejas para reiniciar su vida, lo que marca cambios a nivel laboral como en el campo de los estudios. Después de esta bifurcación en su proceso migratorio transcontinental, la mitad de las mujeres mejoraron su situación al separarse de sus primeras parejas, continuaron o retomaron sus estudios y lograron mejorar su situación económica para mantener a sus hijos y familias ampliadas en Ecuador.
8. A pesar de que en el año 2020 la pandemia de Covid-19 afectó las condiciones sociales y el acceso a la educación en América Latina, para todas las mujeres de la diáspora esta crisis mundial también significó una oportunidad que estaban esperando por años, y hasta en algunos casos décadas para acceder a procesos de educación y formación. De esta manera, tanto los cambios en las formas de acceder a la educación, así como las posibilidades de estudiar a distancia, en línea y en plataformas tecnológicas se consolidaron a nivel mundial como una opción que puede ser aprovechada para romper las

estructuras de desigualdad en el mundo. En la experiencia concreta de las mujeres ecuatorianas, ellas lograron estudiar a distancia, aprovechar las clases en línea y mantener su trabajo, dado que la pandemia modificó interfaces de aprendizaje, cronogramas, dedicación y tiempo, herramientas, metodologías y plataformas de aprendizaje. Algunas completaron su bachillerato y obtuvieron su diploma, mientras que otras consiguieron estudios de formación superior y certificaciones para su campo laboral.

9. En el contexto de la pandemia, un dato importante en el marco de esta crisis económica y social a nivel mundial, es que al cierre del 2020 las remesas de ecuatorianos desde Génova se mantuvieron a la cabeza, con 32 millones cuyo destino era Ecuador. En un escenario de crisis sanitaria y laboral global, según las cifras italianas, buena parte de la diáspora ecuatoriana logró seguir sosteniendo a sus familias y comunidades, sosteniendo al país, en la distancia. Año desde el cual el Ecuador se mantiene en una crisis económica sin precedentes. Además, según las principales características demográficas de las cifras oficiales del Ministerio del Trabajo y de la Política Social italiano (2020) sobre los ciudadanos ecuatorianos que permanecen de manera regular en Italia al primero de enero del 2020, año de pandemia global del Covid, se evidencia aún una preponderancia del género femenino que representa el 57,1% de la comunidad, dato que coloca a la comunidad ecuatoriana en quinta posición entre las principales comunidades en Italia por incidencia femenina.
10. Finalmente, de las once mujeres que participaron con sus testimonios en esta investigación, tres que cuentan con la misma edad tenían el sueño de ser Presidentas de la República del Ecuador cuando sean grandes, dos de ellas querían ser doctoras, otra quería ser piloto de avión y una tener una empresa y ser escritora. Jessi Retto, aquella que siempre soñó ser empresaria y escritora ha logrado estudiar en la Universidad de Génova su Licenciatura en Lenguas y Culturas Modernas, y está construyendo su sueño de cuando era pequeña: ser escritora, aunque ahora en su segunda lengua el italiano. Mientras tanto, el Ecuador, atravesando una de las crisis económicas más profundas, políticas y sociales de las cuatro últimas décadas, sigue esperando a las niñas que hace treinta y ocho años tenían el sueño de ser Presidentas de la nación ecuatoriana.

BIBLIOGRAFÍA

1. **Arizpe Schlosser, Lourdes.** (2007). Migración y cultura en América Latina y el Caribe. Colección Documentos y Ensayos, no. 1. UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias: México.
2. **Bourdieu, Pierre.** (1991). *Language and Symbolic Power*, Polity Press, Cambridge.
3. **Archivio Multimediale Città Morandiana.** (2020). Il Committente: Leopoldo Parodi Delfino. Progetto del Comune di Colleferro. En: <https://cittamorandiana.it/leopoldo-parodi-delfino/>
4. **Campani, Giovanna.** (2000). *Genere, etnia e classe. Migrazioni al femminile tra esclusione ed identità.* Pisa.
5. **Calvi, Maria Vittoria.** (2014). *Lingua, memoria e identità nei racconti di migranti ispano-americani.* Rivista di Studi Letterari e Culturali. Università degli Studi di Milano: Italia.
6. **Camilli, Eleonora.** (2022). *Ius soli, ius sanguinis, ius culturae: a che punto è la riforma della cittadinanza?* Immigrazione, 4 febbraio 2022 sul portale: Redattore Sociale, en: https://www.redattoresociale.it/article/notiziario/ius_soli_ius_sanguinis_ius_culturae_a_che_punto_e_la_riforma_della_cittadinanza_
7. **Colombo, Maddalena.** (2014). *I giovani migranti nelle scuole italiane: percorsi formativi, disuguaglianze, risorse* REMHU - Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana, 22(42),159-170. [Fecha de Consulta 3 de Marzo de 2022]. ISSN: 1980-8585. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=407042019010>
8. **Colucci, Michele. Sanfilippo, Matteo.** (2010). *Guida allo studio dell'emigrazione italiana, Viterbo, Sette Città.*
9. **Consejo Nacional Electoral.** (2012). *Eloy Alfaro: obras completas y escritos políticos.* Tomo II. Colección Ecuador Democrático.CNE: Quito.
10. **De Filippo, Elena. Pugliese, Enrico** (2000), *Le donne nell'immigrazione in Campania, «Papers» n. 60, pp. 55-6.*
11. **Da Roit, Barbara; Facchini, Carla.** (2010). *Anziani e badanti: le differenti condizioni di chi è accudito e di chi accudisce.* Franco Angeli: Milano.
12. **Desramaut, Francis.** (1992). *Dalla separazione dei sessi alla coeducazione scolastica. Dati, cause e conseguenze de una evoluzione.* Colloqui sulla vita salesiana 16: Toulon, Francia.

13. **El Universo.** (18 de septiembre 2011). La división de género marcó la historia en los colegios fiscales. En *El Universo*: <https://www.eluniverso.com/2011/09/18/1/1445/division-genero-marco-historia-colegios-fiscales.html/>
14. **Facchini, C.** (2010). III. Gli assegni di accompagnamento nel contesto delle politiche per gli anziani non autosufficienti. *Autonomie locali e servizi sociali*, 32(1), 65-78.
15. **Ferrajoli, Luigi.** (2020). Le politiche contro i migranti tra disumanità e illegalità. En: Giovannetti, Monia y Zorzella, Nazzarena. (2020). *Ius migrandi: Trent'anni di politiche e legislazione sull'immigrazione in Italia*. Franco Angeli: Milano
16. **Gentile, Emilio.** (1986). L'emigración italiana en Argentina nella politica di espansione del nazionalismo e del fascismo. *Storia Contemporanea*, XVII, 3
17. **Gil Araujo, Sandra. Domenech, Eduardo.** (2016). La sociología de las migraciones, una breve historia. *Espacio Abierto*, 25 (4),169-181.[fecha de Consulta 5 de Marzo de 2022]. ISSN: 1315-0006. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12249087013>
18. **Gives, Luz del Carmen; Cardoso, René.** (2021). Migración ecuatoriana, género y retorno en el siglo XXI. *Revista multidisciplinaria de prospectiva Ciencia ergo sum*. Vol 28, No.2. Universidad Autónoma del Estado de México. México.
19. **Gregson N., Lowe M.** (1994) *Servicing the Middle Classes: Class, Gender and Waged Domestic Labour in Contemporary Britain*, London, Routledge.
20. **Guarnieri, Luigi. Carducci, Calò.** (2001), *Dizionario storico biografico degli italiani in Ecuador e in Bolivia*. Il Molino: Bologna.
21. **Harney, Robert.** (1984) *Gathering Place: Peoples and neighbourhoods of Toronto, 1834-1945 (Studies in ethnic and immigration history)*. Multicultural History Society of Ontario, MHSO: Toronto.
22. **Herrera, Gioconda.** (2012). Género y migración internacional en la experiencia latinoamericana. De la visibilización del campo a una presencia selectiva. *Política y Sociedad*, 49, 35-46
23. **Herrera, Gioconda; Nyberg, Ninna.** (2017). Migraciones internacionales en América Latina: miradas críticas a la producción de un campo de conocimientos. *Revista Iconos* N°58. FLACSO: Ecuador.
24. **Herrera, Gioconda.** (2016). Trabajo doméstico, cuidados y familias transnacionales en América Latina: reflexiones sobre un campo en construcción. *Amérique latine histoire et mémoire*: Francia.
25. **Hondagneu-Sotelo, Pierette.** (1994) *Gendered Transitions: Mexican Experiences of Im-*

- migration. Berkeley, University of California Press.
26. **Il sole 24.** (2022). Arriva lo ius scholae: cittadinanza ai minori stranieri dopo 5 anni di scuola in Italia. (3 de marzo 2022). En: <https://www.ilsole24ore.com/art/arriva-ius-scholae-cittadinanza-minori-stranieri-5-anni-scuola-italia-AEd5OjHB>
 27. **INEC.** (2010). Resultados del Censo 2010 de población y vivienda en el Ecuador. Fascículo provincial Pastaza. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos: Ecuador. Revisado en: <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/wp-content/descargas/Manu-lateral/Resultados-provinciales/pastaza.pdf>
 28. **Innerarity, Daniel.** (2016) Governance in the new global disorder. Politics for a post sovereign society. New York: Columbia University Press.
 29. **GMDAC, Global Migration Data Analysis Centre.** (2022). Migration Data Portal. Berlín. Revisado en: <https://www.migrationdataportal.org/regional-data-overview/migration-data-south-america>
 30. **Lagomarsino, Francesca.** (2004). Famiglia e migrazione: un rapporto complesso. Il caso delle famiglie migranti dall'Ecuador. Tesi di Dottorato Università di Genova: Italia.
 31. **Mera, J.** (1979). Informe Consular. Población e Inmigración de Italia. Comercio, Navegación e Industria. Relaciones Comerciales Ítalo-ecuatorianas. Stabilimento Tipografico Unione Genovese: Genova.
 32. **Ministerio de Educación.** (2020). Los alumnos con ciudadanía no italiana. A.S. 2018/2019. Oficina de Gestión del Patrimonio Informativo y Estadístico. Roma.
 33. **Ministero del Lavoro e delle Politiche sociali.** (2020). La presenza dei migranti nella città metropolitana di Genova. Direzione Generale dell'immigrazione e delle politiche di integrazione: Italia.
 34. **Ministero del Lavoro e delle Politiche sociali.** (2020). La Comunità ecuatoriana in Italia. Rapporto annuale sulla presenza dei migranti. Servizi per le politiche d'integrazione. ANPAL Servizi: Italia.
 35. **Ministerio de la Salud italiano.** (2000). La situazione sanitaria del Paese. Italia. Revisado el 1ro de mayo En: https://www.salute.gov.it/imgs/C_17_pubblicazioni_506_ulterioriallegati_ulterioreallegato_0_alleg.pdf
 36. **Ministerio de Salud del Ecuador.** (2022). Gobierno del encuentro fortalece políticas para prevenir embarazos en niñas y adolescentes. Quito. En: <https://www.salud.gob.ec/gobierno-del-encuentro-fortalece-politicas-para-prevenir-embarazos-en-ninas-y-adolescentes/>
 37. **Nyberg Sørensen, N.** (2008). La familia transnacional de latinoamericanos/as en Europa.

- En: Gioconda Herrera ; Jacques Ramírez (eds.), América Latina migrante: estado, familias, identidades. Quito: FLACSO - Sede Ecuador : Ministerio de Cultura del Ecuador.
38. **Organización Internacional para las Migraciones. OIM.** (2019). Informe sobre las migraciones en el mundo 2020. OIM: Ginebra.
 39. **Pagnotta, Chiara.** (2010). Attraversando lo stagno. Storie della migrazione ecuadoriana in Europa tra continuità e cambiamento. (1997-2007). Roma.
 40. **Pagnotta, Chiara.** (2005). "Ni aquí, ni allá. L'immigrazione femminile dall'Ecuador". Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social. N. 13 (dic. 2005). ISSN 1133-0473, pp. 229-244
 41. **Pagnotta, Chiara.** (2014). La migración ecuatoriana a España e Italia. Historias, memorias e identidades 1995-2007. Universidad Andina Simón Bolívar: Quito.
 42. **Pagnotta, Chiara.** (2019). Trayectorias biográficas de los italianos en el Ecuador de fines del siglo XIX y primera mitad del siglo XX. Anuario de Estudios Americanos 76, 1. Sevilla.
 43. **Pellegrino, M.** (2005). Prendersi cura: un dono di tempo. Prendersi cura: un dono di tempo, 1000-1014.
 44. **Queirolo, L.** (2004). Explorando la migración de América Latina. Estudios Migratorios. XLI, No.154. Queirolo, L. (2004) Esplorando le migrazioni dall'America Latina, in Studi Emigrazioni, XLI, No.154.
 45. **Santagati, Mariagrazia.** (2005). La condizione delle donne latinoamericane a Torino. Tra facilitazioni e contraddizioni. Cuadernos de Trabajo Social No.13. Universidad de Alicante.
 46. **Sassen, Saskia.** (2003). Contraceografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos. Traficantes de sueños: Madrid
 47. **Sassen, Saskia.** (2016). Foreword in: Innerarity, Daniel. Governance in the new global disorder. Politics for a post sovereign society. New York: Columbia University Press.
 48. **Serra, Enrico.** (1983). Il Ministero degli Affari Steri e il problema dell'emigrazione. In Affari Sociali Internazionali, Volumen 9, n.2.
 49. **Soave, Paolo.** (2008). La scoperta geopolitica dell'Ecuador. Mire espansionistiche dell'Italia ed egemonia del dollaro 1919-1945. Editore Franco Angeli: Milano, Italia.
 50. **Società de Esplorazione.** (1879). L'esploratore: organo ufficiale della Società d'Esplorazione Commerciale in Africa. Volumen 2. Tipografia editrice Lombarda F. Menozzi.

51. **Sori, Ercole.** (1979) *L'emigrazione italiana dell'Unità alla seconda guerra mondiale.* Il Mulino: Bologna.
52. **Tarchi D., Sermi F., Kalantaryan S., McMahon S., Kaslama P., Alvarez Alvarez M., Belmonte M.** (2021). *Atlas Of Migration 2021.* Publications Office of the European Union: Luxembourg.
53. **Tognetti, M.** (2016). Donne e processi migratori tra continuità e cambiamento. *PARADOXA*, 3, 105-124.
54. **Troung T.D.** (1996), en Kofman E., PhizackleaA., Raghuram P., Sales R., *Gender and International Migration in Europe. Employment, welfare and politics.* Routledge, London.
55. **Vietti, Alessandro.** (2005). *Come gli immigrati cambiano l'italiano. L'italiano di peruviane come varietà etnica.* Franco Angeli: Milano.
56. **Yépez, Isabel; Bach, Amandine.** (2008). *La migración latinoamericana en Europa: reflexiones sobre género y ciudadanía.* En: Gioconda Herrera; Jacques Ramírez (eds.), *América Latina migrante: estado, familias, identidades.* Quito: FLACSO - Sede Ecuador: Ministerio de Cultura del Ecuador.

